

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**ALGUNAS GRANDES MÍSTICAS  
POCO CONOCIDAS**

**S. MILLÁN – 2022**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Sor Domenica del Paradiso.

Beata Colomba de Rieti.

Beata Lucía de Narni.

Sinforosa Chopin.

Anna Henle.

Rosalía Put.

María Teresa Noblet.

Teresa Palminota.

1.- El Niño Jesús. 2. Las llagas.

3. Fuego de amor. 4. Sorda.

5. Sudor de sangre. 6. Eucaristía.

7. La máquina de escribir.

8. La flor celestial.

9. La madeja. 10. El ángel mariposa.

11. Inedia.

Ana Möes.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

En este libro queremos presentar algunas grandes místicas, poco conocidas, pero que tuvieron unos dones maravillosos recibidos del Señor. Estos dones ciertamente confirman nuestra fe católica en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, en el amor a nuestra Madre la Virgen, en la existencia del purgatorio y la necesidad de orar por esas almas, etc. También algunas tuvieron el don de la hierognosis para conocer las cosas sagradas de las que no lo son, las reliquias verdaderas de las falsas, el agua bendecida por un sacerdote del agua corriente, y también para distinguir las hostias consagradas de las que son simple pan.

Por eso, el leer las vidas de los santos en general y de los místicos en particular nos alienta y confirma nuestra fe católica. Y son una fuente de bendiciones para todos.

Pidamos al Señor que las vidas de los santos sean una luz en nuestro camino. Los santos son los que mejor han interpretado la Sagrada Escritura con su propia vida. Ellos con su intercesión nos ayudan en nuestro caminar por la vida y nos hablan del cielo, del infierno y del purgatorio, al igual que de los ángeles o demonios y de otras verdades fundamentales de nuestra fe.

Les deseo un buen viaje por el camino de la vida, acompañados de su ángel custodio y de la protección de la Virgen María, nuestra madre, y del amor a Jesús, que siempre nos espera como un amigo en la Eucaristía.

## **SOR DOMENICA DEL PARADISO (1473-1553)**

Su ángel custodio se le aparecía visiblemente y le ayudaba en todas sus necesidades. Se le aparecía como un niño de ocho o diez años, resplandeciente de luz y, cuando se le presentaba de noche, ella veía todo como si estuviera al mediodía de un día de sol. A veces hacía bromas a su ángel o se peleaba de mentiras. En ocasiones el ángel hacía como que corría y ella lo perseguía, porque su ángel le daba alegría y gozaba de estar con él y jugar como niños. Una vez su ángel salió volando por la ventana y ella corrió por el aire algunos pasos, pero el ángel la tomó y la depositó en el suelo. Y no solo era su ángel, sino también otros ángeles. Cuando estaba en oración, le decían que rezase también por las almas de los que debían custodiar. Eran ángeles custodios de otras almas.

Siendo pequeña, se acostumbró, al subir y bajar las escaleras, a rezar el saludo del ángel Gabriel a María: *El ángel del Señor anunció a María*, etc. Y esto lo hacía dos o tres veces cada día, pero en los días de fiesta lo hacía nueve veces en honor de los nueve coros de los ángeles. Un día su madre Constanza la llamó para que subiera a su habitación y, al ver que estaba tardando un poco, quiso reprenderla. La niña estaba rezando el ángelus en honor de la Virgen y, en ese momento, su ángel custodio la tomó en brazos y le hizo subir las escaleras en un instante. Así se libró de la reprensión <sup>1</sup>.

Un día se le presentó un soldado con malas intenciones. Ella se arrodilló ante una imagen de la Virgen y se encomendó a su ángel, a quien vio cómo echaba a tierra al malvado de modo que se golpeó la boca y quedó malamente herido. Y el soldado, al sentirse tirado en el suelo por una mano invisible, mudó de vida y tuvo mucho respeto con Domenica en lo sucesivo <sup>2</sup>.

Otra vez se le presentó el demonio y quería que le prometiese no dar nunca limosna a los pobres. Ella corrió a subir las escaleras de su casa y el demonio la tiró por las escaleras abajo, quedando sangrando y herida. En ese momento se presentó su ángel custodio, la levantó del suelo, la llevó a la sala y le obligó al demonio a desaparecer. El ángel le dijo que, para otra vez, le dijese al

---

<sup>1</sup> Benedetto Maria Borghigiani, *Suor Domenica dal Paradiso*, Firenze, 1719, pp. 31-37.

<sup>2</sup> Ib. p. 38.

diablo: *Márchate de aquí, porque yo haré más limosnas que nunca por amor a mi esposo Jesús* <sup>3</sup>.

En otra ocasión fue a una tienda a comprar algo y el tendero la molestó y quiso sobrepasarse. En ese instante ella fue envuelta en una gran luz y se encontró sin saber cómo fuera de la tienda, en medio de la calle, y allí estaba un bellissimo joven, que era su ángel de la guarda <sup>4</sup>.

Otro día fue llevada por su ángel a ver el infierno. Sintió un hedor insoportable. Su ángel le explicó las penas de los condenados y lo horrible de su situación para que rezara mucho por los pecadores. Allí en el infierno vio eclesiásticos y religiosos. El ángel le dijo que el fuego del infierno era más intenso que el del Vesubio <sup>5</sup>.

Una mañana estaba Domenica asistiendo a misa y en el momento de la elevación vio a Jesús en la hostia consagrada y quiso gritar de alegría. El ángel se lo impidió. No pudiendo gritar, quiso correr al altar y el ángel le inmovilizó las piernas y no podía moverse. Llegado el momento de la comunión, el ángel le dejó acercarse, pero al momento en que iba a recibir la hostia santa vio de nuevo a Jesús y quería correr a su encuentro. El ángel tuvo que retenerla. Y ella le contestó al ángel: *¿No sabes que me impides ir a mi esposo? Te voy a acusar*. El ángel, disfrutando de la sencillez de Domenica, en broma, la amenazó de golpearla. Ella le pidió perdón a su ángel, comulgó y después de la comunión se fue a su celda, dando gracias. Al salir de su celda, vio en las escaleras a su esposo Jesús y a la Virgen María y, corriendo, fue a demostrarles su amor <sup>6</sup>.

Domenica era amada por su ángel, porque ella era un ángel de pureza. El ángel, no solo se le presentaba visiblemente, sino que le ayudaba en todas sus necesidades. Si después de la comunión sentía deseos de gritar, su ángel la llevaba a su celda para que pudiera desahogarse. Si quería levantarse de su cama para orar, el ángel en ocasiones no se lo permitía para que descansara. En las aflicciones, la consolaba; durante el sueño la cuidaba y durante el día el ángel cumplía sus obligaciones para que nadie le interrumpiera su reposo. Una mañana una religiosa fue a su celda para decirle de parte del sacerdote si quería en ese día tener misa particular. Su ángel respondió por ella que sí. Domenica, que no sabía nada, entendió que el ángel había respondido en su lugar. Incluso a veces su ángel llevaba a su celda hileras de ángeles para que danzaran y cantaran y la

---

<sup>3</sup> Ib. p. 52.

<sup>4</sup> Ib. p. 65.

<sup>5</sup> Ib. p. 81.

<sup>6</sup> Ib. p. 172.

llenaran de alegría e, incluso a solas, le daba sermones y hasta le daba a conocer cosas futuras <sup>7</sup>.

Una mañana estaba tan ansiosa por recibir a Jesús en la comunión que, cuando el sacerdote fue a darle comunión, vio tal resplandor alrededor de la hostia que no veía al sacerdote y al comulgar se sintió inflamada de amor y sintió un suavísimo olor, que según ella era el olor de su esposo. Cayó en éxtasis en el que entendió que debía entregarse totalmente a sí misma, a su esposo Jesús y, cuando volvió en sí para seguir oyendo la misa, vio después de la consagración de la hostia a Jesús en forma de Niño, más resplandeciente que nunca antes. Jesús la miraba y le sonreía, paseando por encima del altar. Ella se sintió tan alegre que no cabía en sí y no podía estar quieta y, si no hubiese sido retenida por su ángel, hubiera corrido fuera de sí a abrazar a Jesús al altar <sup>8</sup>.

Otro día por la mañana estaba oyendo la misa en la iglesia del monasterio de Santa Brígida, vecino a su casa, y cuando el sacerdote tenía en sus manos la hostia santa, sintió un olor tan agradable que no lo hay en este mundo. Quedó sorprendida y miraba a todas partes para ver de dónde salía aquella fragancia y finalmente se dio cuenta que procedía de la hostia consagrada del altar y observó que Jesús estaba presente en forma de Niño pequeño en el altar, de modo que el olor cesó al terminar la misa <sup>9</sup>. Otro día vio a la Virgen María en figura de una niña pequeña. Al principio pensó que era un simple ángel todo luminoso, pero la Virgen le dijo: *Soy más que un ángel y más que todos los ángeles* y, entonces, entendió que era la misma Virgen María y que los ángeles, volando en hileras, venían a llevarla al cielo <sup>10</sup>. También sucedió en alguna ocasión que Jesús se hizo presente a Domenica en forma de un bello corderito <sup>11</sup>. A veces también se le presentaba santa María Magdalena, santa Catalina de Siena y san Antonino arzobispo.

El día de Pascua de Resurrección bajaron muchos ángeles a su celda, teniendo en la mano lámparas encendidas y su ángel custodio tomó del altar donde el sacerdote celebraba la misa, un pedacito de la hostia del sacerdote y le dio la comunión. El sacerdote, al darse cuenta de que faltaba un pedacito a su hostia, la buscaba sobre el altar y no la encontraba. Estaba inquieto hasta que Domenica después de la misa le dijo que había recibido una comunión milagrosa de manos de su ángel <sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> Ib. pp. 164-165, III parte.

<sup>8</sup> Ib. p. 97.

<sup>9</sup> Ibídem.

<sup>10</sup> Ib. p. 145.

<sup>11</sup> Ib. 170.

<sup>12</sup> Ib. p. 253.

Otra vez suspiraba con el ansia de recibir la comunión y se le presentaron cuatro ángeles, uno de los cuales venía acompañado de otro y llevaba un copón con el S. Sacramento. Los otros dos llevaban cada uno un cirio encendido, estando uno a la derecha y el otro a la izquierda. Domenica se consoló mucho y vio a Jesús en la hostia, que le sonreía con alegría. El ángel que llevaba a Jesús sacramentado le dijo: *Yo soy el arcángel Gabriel, el que me acompaña es tu ángel y los dos que llevan los cirios son dos ángeles enviados por Dios.* La bendijo y le dio la comunión, cayendo ella en éxtasis de tanto amor y alegría que sentía <sup>13</sup>.

Otra vez cayó en éxtasis y vio a santa Catalina de Siena, que extendió sobre el altar un corporal blanco y encendió unas velas y vio que su celda se llenó de una niebla blanquísima y apareció el arcángel Gabriel, rodeado de muchos ángeles y tenía el Santísimo en sus manos y le dio la comunión <sup>14</sup>. Un día cayó en éxtasis y vio a la Virgen María, santo Domingo y santa Catalina de Siena con muchos ángeles. La Virgen encomendó a santo Domingo que bendijese el hábito de Domenica y la recibiese como hija suya y los ángeles trajeron un hábito y el santo lo bendijo. Los ángeles le llevaron a santo Domingo un aspersorio y el arcángel Gabriel tenía un incensario de oro lleno de incienso. Santo Domingo echó agua bendita y después incensó el hábito <sup>15</sup>.

Sor Domenica tuvo una carísima especial. Sentía el olor de S. Sacramento a distancia y así conocía su presencia. Un día, caminando por la ciudad junto al río Arno con Margherita del Prato, un sacerdote había llevado el Santísimo a un enfermo en la otra orilla del río, ella sintió el olor por un camino lejos del lugar donde estaba el enfermo y corrió por la orilla con intención de tirarse al río para ir a la otra orilla y encontrarse con Jesús en la casa del enfermo, pero su ángel la retuvo y le ordenó que prosiguiera su camino <sup>16</sup>.

Otro día, estando ella en un monasterio, Jesús le mando vivir sin pan, sin vino, sin carne y sin huevos o lacticinios y que solo comiera hierbas y legumbres. Piénsese que solo comía una vez al día y poco y era su alimento tan escaso que vivía de milagro. De hecho, estuviera sana o enferma, solo tomaba agua y un día de la semana ni siquiera bebía agua y alguna vez pasó once semanas (77 días) sin beber y hubiera estado más si el confesor no se lo hubiera prohibido <sup>17</sup>.

El año 1524 se extendió una gran peste por Firenze, donde ella vivía y sobre toda Italia, que duró hasta 1527. Por las calles se veían muchos cuerpos

---

<sup>13</sup> Ib. pp. 147-148.

<sup>14</sup> Ib. p. 301.

<sup>15</sup> Ib. p. 304.

<sup>16</sup> Ib. p. 473, II parte.

<sup>17</sup> Ib. pp. 151-152.

muertos. En cinco meses murieron en Firenze 22.000 personas. La Virgen María se le apareció y le dijo que ella mandaría que se hiciera la señal de la cruz sobre la ciudad para que se detuviera la peste. Al oír esto, Domenica pidió a su confesor que todos los días después de las letanías bendijese con la señal de la cruz la ciudad y quiso que en el monasterio una religiosa lo hiciera. Se pidió que la religiosa más antigua lo hiciera y así se vieron milagros, ya que en pocos días, de 40 familias afectadas, muriendo doscientos diarios, pasó a dos casas <sup>18</sup>.

Un día los médicos, para curar sus enfermedades, le mandaron hacer una purga y, al tomar el jarabe preparado para ello, en la manipulación o por descuido, resultó que echaron algo venenoso que, al tomarlo, le vino un malestar de muerte: vómitos, disentería, fuego intolerable en el vientre, sed ardentísima... Estaba fría como el mármol y todos creían que se moría. Los médicos trataron de ponerle antídotos, pero no sirvió de nada. El día de la fiesta de Santo Domingo, vino este santo y la Virgen María a consolarla. A la mañana siguiente parecía estar mejor y se levantó de la cama y se hizo llevar en brazos al comulgatorio y, mientras comulgaba, oyó una voz del cielo: *Esto es lo que necesita*. Después de comulgar pudo ir por su pie a su sitio, pero solo se sanó plenamente el día de San Miguel arcángel. Ese día vio a los ángeles orar por ella y a Cristo que decía: *Toma tu camilla y camina*. Ella solo pudo dar gracias al Señor por su plena salud con el propósito de emplearla para su servicio <sup>19</sup>.

En una oportunidad una religiosa, por descuido, yendo una noche con una lámpara encendida por un lugar donde había mucha paja, leña y material inflamable, golpeó la lámpara y se desató un fuego que pareció en pocos minutos incontrolable. Ardía el gallinero, el pórtico y llegaban las llamas hasta las ventanas de las celdas y, aunque todas las religiosas acudieron con baldes de agua a apagar el incendio, no conseguían nada. La Madre Domenica se arrodilló ante una imagen pintada en madera que estaba en el coro e invocó a Jesús y a la Virgen María. María respondió desde la imagen con voz audible: *Hija mía, manda que hagan la señal de la cruz sobre el incendio y verás que se apaga el fuego*. Entonces se levantó Domenica y gritó que hicieran la señal de la cruz sobre el fuego. Ordenaron a la más antigua que lo hiciera y, apenas hecha la señal de la cruz, el fuego se apagó y no se veía ni siquiera humo, como si hubiera caído del cielo una gran tienda humedecida con agua. Y todas agradecieron al Señor. Observando que muchas golondrinas ese año y el siguiente en el día del incendio volaban por el lugar como festejando el aniversario del milagro, ordenó la Madre Domenica que todos los años, el día 21 de julio, hicieran una devota procesión y cantaran himnos y alabanzas al Señor por la milagrosa liberación del incendio al

---

<sup>18</sup> Ib. p. 95, III parte.

<sup>19</sup> Ib. pp. 135-136, III parte.

hacer la señal de la cruz. La imagen en la que habló María fue llevada a la iglesia, donde se celebraron misas de agradecimiento <sup>20</sup>.

El año 1507 hubo hambre en la región y lo que les daban los bienhechores no alcanzaba para la alimentación de las religiosas del monasterio, fundado por sor Domenica. Ella se encomendó a su esposo Jesús y no les faltó comida. Él multiplicó el vino, la harina y todo el alimento necesario. Así lo declaró el canónigo Castiglione y el padre M. Martino, que lo pudieron comprobar e hicieron las investigaciones necesarias para confirmar el hecho <sup>21</sup>.

En una oportunidad el demonio prendió fuego a su celda. Ella estaba muy enferma y no podía moverse y estaba sola. Cayó al suelo y se quemó la cara y las manos. Se encomendó al Señor y vino santa Catalina de Siena y espantó al demonio; y tomando a Domenica del suelo, apagó las llamas. Al poco vinieron sus religiosas y la encontraron medio muerta y con las manos y el rostro quemado y deformado, pero vino el ángel custodio, la consoló y en un momento la liberó con un milagro de las quemaduras. Sus manos y rostro quedaron como antes sin sombra de quemadura <sup>22</sup>.

Otra vez estaba tan ansiosa de ver a Jesús, ya que hacía varios días que no lo veía que suspiraba y lloraba por su ausencia. Cristo le mandó un coro de ángeles, que cantando dulcemente la consolaron y ella cantaba con ellos y fue en éxtasis suspendida en el aire y su ángel la tomó en brazos y la regresó de nuevo a su celda, teniendo una alegría inmensa <sup>23</sup>.

Murió el 4 de agosto de 1553 a los 80 años de edad, habiendo fundado un nuevo monasterio y una nueva Congregación. En varias ocasiones exhumaron su cuerpo. Primero en 1584 y también en 1585 y 1611, y se encontró incorrupto.

### **BEATA COLOMBA DE RIETI (1467-1501)**

Colomba nació el 2 de febrero de 1467. En su bautismo le impusieron el nombre de Angela Colomba. Cuando tenía 7 años, oyó salmodiar a las hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo y sintió vivos deseos de ser como ellas. Teniendo 10 años, una noche se le apareció Jesús acompañado de San Pedro y San Pablo, del Papa San León, de San Jerónimo y de Santo Domingo. Jesús la bendijo y ella delante de él hizo voto de perpetua virginidad.

---

<sup>20</sup> Ib. pp. 41-42, III parte.

<sup>21</sup> Ib. p. 444.

<sup>22</sup> Ib. pp. 291-292.

<sup>23</sup> Ib. p. 252.

Un día, mientras oraba en la iglesia de Santa Escolástica, se le presentaron dos bellísimos ángeles. Otra vez, estaba rezando en la catedral de Rieti mirando al sagrario y, de pronto, salió una pequeña nube, que la bañó de un fresco rocío; a continuación vio al Niño Jesús, que después tomó la forma de una hostia, que entró por su boca. Eso sucedió muchas veces antes de su primera comunión y en su casa se admiraban de que venía con los vestidos húmedos por el rocío que recibía de Jesús, pero sus familiares no sabían nada de eso.

Otro día estaba en casa cuidando a un hermanito suyo, se extasió y se cayó sobre las brasas del fogón. El niño gritó y vino una vecina a sacarla, pero vio asombrada que el fuego no le había ocasionado ningún mal <sup>24</sup>. Otra vez estaba orando en su habitación, cuando oyó una voz que le dijo: *Ven pronto a comulgar, es la hora*. Fue a la iglesia y un sacerdote le dio la comunión. Por la mañana, andando ella a su acostumbrada comunión, le preguntó su padre espiritual por qué tanta prisa y ella le dijo que él le había dado la comunión. El sacerdote vio las hostias del copón, pues sabía cuántas había dejado y observó que faltaba una. Por eso, dedujo que un ángel en figura sacerdotal le había dado de comulgar de modo prodigioso <sup>25</sup>. Otras veces, cuando estaba muy débil y sin fuerzas, al recibir la comunión volvía a sentirse fuerte como si hubiera estado sana todo el tiempo<sup>26</sup>.

El 19 de marzo de 1486, acompañada de su madre y otros familiares, tomó el hábito de Santo Domingo como terciaria dominica. El 30 de mayo de 1490 hizo su profesión religiosa como terciaria delante del Maestro dominico Vincenzo da Vio.

En alguna ocasión Dios multiplicó los panes que distribuía a los pobres. Un día Colomba pidió a una buena mujer, llamada María Antonia Jappesi, que le diera uno de sus panes para comer, y se lo dio. Cuando la buena señora regresó a su casa, los contó y vio que no faltaba ninguno. Dios había hecho un milagro para reponerle el pan que le había dado <sup>27</sup>.

Fundó un convento en Perugia y muy pronto se llenó de vocaciones. Dios le dio la gracia de hacer milagros, sobre todo para curar enfermos. En una ocasión había una epidemia en Perugia y morían muchos. Ella oró y se sacrificó para que terminara la epidemia y esta comenzó a aminorar. Muchos se curaban, cuando los ungía con el aceite de la lámpara que ardía en el altar de santa Catalina de Siena <sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Anastasio Rotelli, *Vita della b. Colomba da Rieti*, Monza, 1875, p. 33.

<sup>25</sup> *Ib.* p. 36.

<sup>26</sup> *Ib.* p. 79.

<sup>27</sup> *Ib.* p. 59.

<sup>28</sup> *Ib.* p. 74.

Un día fue a visitarla en 1495 un dominico español y ella le describió el convento de Valencia con tantos detalles que se podía asegurar que había estado en él (seguramente en bilocación).

En 1497 hubo una gran carestía de alimentos en Perugia. Una tarde las dos hermanas que habían ido a pedir limosna, trajeron solamente siete panes, que eran insuficientes para las más de 50 religiosas. Ella las reunió a la hora de la cena, partió los panes y comieron normalmente y sobró. La señora Atalanta Baglioni, que se enteró del hecho, consiguió uno de los panes milagrosos y los usó para curar enfermos <sup>29</sup>.

En una ocasión estuvo tres días en éxtasis. Sor Catalina de Jacopo la cuidaba por si le podía pasar algo. Y al tercer día observó que Colomba se elevaba del suelo con las manos juntas y la boca abierta y recibía una hostia sobre sus labios <sup>30</sup>.

Murió el 20 de mayo de 1501 a los 33 años, tres meses y 18 días. Sus hermanas terciarias, al vestir sus restos, encontraron un cilicio y algunas cosas de penitencia en su cuerpo. Cuando estaban celebrando la misa de su funeral, entró una paloma en la iglesia y se posó sobre su féretro y allí se quedó hasta el fin de la celebración <sup>31</sup>. Recordemos que Colomba en italiano es paloma en español.

La beata dominica Lucía de Narni vio su alma subir al cielo en compañía de Jesús y de santa Catalina de Siena. La beata Osanna de Mantua, el día de Pentecostés de 1501, la vio en la gloria del cielo. También el padre Domenico Baglioni declaró bajo juramento que se le apareció la beata Colomba y lo curó de una grave enfermedad.

## **BEATA LUCÍA DE NARNI (1476-1544)**

La primera biografía de Lucía de Narni (Lucia Brocadelli) fue compuesta en 1577 por el padre Serafino Razzi. Razzi recibió los datos del padre Antonino de Rávena, que había conocido a Lucía y además había recibido información de los últimos confesores de esta religiosa, especialmente del padre Arcangelo Marcheselli. El segundo biógrafo importante es el dominico Giacomo Marcianese, que publicó la vida de Lucía en 1616. Pero la fuente más importante es la propia autobiografía escrita por ella misma, que vivió desde 1476 a 1544.

---

<sup>29</sup> Ib. pp. 95-96.

<sup>30</sup> Ib. p. 109.

<sup>31</sup> Ib. p. 123.

Ella refiere: *Tenía tres años y se me apareció mi Salvador en los brazos de su madre María y ambos me dieron la bendición. Después con siete años se me apareció sola la Virgen y me dio muchas enseñanzas, avisándome de la vida que iba a llevar en el futuro y que no debía tener otro amor que el de su Hijo Jesús. También se me apareció Jesús en varias ocasiones y me hablaba del cielo, del infierno y del purgatorio. En este tiempo tenía ya 11 años. A los 12 años hice voto de perpetua virginidad y a los 15 me quisieron casar. Pedí tiempo para pensar y estuve tres días y tres noches orando hasta que el Señor me dio una señal con una herida en la mano y tres médicos me curaron. Después de curada la herida, se presentó en la otra mano. A los pocos días murió mi padre y así estuve un año tranquila. Después comenzó otra vez la batalla de mis parientes para casarme hasta que una noche se me apareció la Virgen, consolándome y me dijo que consintiese y que aceptase al joven por esposo* <sup>32</sup>.

Después de un tiempo de casada se fue a Roma. Su esposo fue a buscarla al monasterio de Santa Catalina de Siena. Quiso hablar con ella, pero el ángel de Lucía la detuvo y la defendió.

Después se fue a Viterbo y su esposo también fue a buscarla a Viterbo. Ella le pidió a Dios la conversión de su esposo y, a los pocos días, se convirtió y entró en la Orden de San Francisco y se hizo fraile. Un día se le apareció santo Domingo y le anunció que fundaría un nuevo convento dentro de dos años. Lo que se hizo realidad por voluntad de Dios.

Un vez fue llevada (¿en bilocación?) a los lugares santos de Jerusalén. Allí le entregaron un pedazo de madera, que decían que era de la verdadera cruz de Jesús. Su confesor, el padre Martín, para ver si era de verdad, colocó el pedazo de madera en un vaso de agua y se fue al fondo, cuando la madera normalmente flota en el agua. Así supo que era un trozo de la verdadera cruz de Jesús.

Su confesor también le hizo pruebas sobre el don de la hierognosis, (conocimiento de las cosas que son sagradas) y le presentaba hostias consagradas y otras no consagradas y ella siempre acertaba y sabía cuáles eran verdaderas hostias consagradas. En ese tiempo Lucía vivía solo de la comunión diaria y esto sucedió durante dos años. Un día estaba muy afligida por los ataques del demonio y el confesor le mandó prepararse para darle la comunión. Al momento de recibir la santa hostia, oyó una voz que le decía: *Hija mía, ahora que estás atribulada, tienes más necesidad de mí.* Esto le sucedió estando en Roma. Otras veces la hostia volaba de la mano del sacerdote hasta su boca. cuando estaba muy débil y tenía mucha fatiga para ir a la iglesia, debiendo descansar cuatro o cinco

---

<sup>32</sup> Zarri Gabriella y Ann Matter, *Una mística contestata, vita di Lucía da Narni*, Roma, 2011, pp. 150-151.

veces en el camino. Al comulgar se sentía fuerte, como si no hubiera tenido ningún problema de salud <sup>33</sup>.

Lucía no sabía leer y tenía interés en poder leer el Oficio divino y otros libros devotos. Por eso le pidió al Señor que le enviara a alguien para enseñarle a leer. Se le apareció la misma santa Catalina de Siena y le enseñó a leer en una semana, y lo mismo a escribir.

Cuando recibió los estigmas, el obispo de Viterbo quiso saber, si eran verdaderos estigmas y le lavó las llagas con vinagre y sal. Se convenció de que sí eran verdaderas, porque a los 15 días de lavarlas, se acercó a verlas y salió de ellas un olor celestial, que se extendió por todo el convento, en vez de haber tenido un hedor, si hubieran sido llagas normales.

Después, nos dice, mi padre confesor me lavó las llagas con agua clara para darme un poco de alivio por el gran dolor que sentía; y esa agua se la daba a los enfermos y quedaban curados. Uno era hidrópico, otro lunático, como loco, y así otros.

Otra experiencia del obispo de Viterbo fue lavar las llagas con su saliva y luego puso su mano en un ojo que tenía como perdido y se sanó. Otra experiencia fue que los hermanos menores franciscanos buscaron médicos de Viterbo y les hicieron ver y tocar el pulso, para ver si era tranquilo o alterado. Después metían algún trapo en las llagas para ver si se movían. Todos ellos dijeron que era algo de Dios, porque el pulso estaba tranquilo, mientras que si fuera una llaga maligna, el pulso se hubiera alterado. El Papa Alejandro mandó al procurador de nuestra Orden, Ludovico de Ferrara, que viniera a Viterbo y estuviera conmigo en la habitación en el momento en que dos veces por semana vivía la pasión y otras cosas maravillosas. Y él y mi padre confesor pusieron su mano en una llaga y me observaron cuando fui coronada de espinas y flagelada en la columna y otras señales de Dios. Pero el procurador le escribió al Papa todo lo contrario y le dijo que no había visto nada que no pudiese ser hecho por arte humano. El Papa mandó al Maestro del Sacro Palacio, llamado fray Pablo, que viniera a visitarme. Vino con espíritu de hacerme sufrir, pues el Papa estaba muy preocupado por las palabras que le había dicho el procurador. Mi confesor me avisó con miedo, pero yo le dije: *Padre mío, no dudes de cosa alguna, que la divina Majestad no permitirá que ese Maestro del Sacro Palacio me haga mal*. Estuvo alojado en el convento de los hermanos franciscanos y se cayó por las escaleras hasta el último peldaño y sé lastimó toda la cabeza y el rostro. Y dijo: *No quiero ir más donde esa hermana*. El Papa se enteró de este asunto y mandó un legado para ver ese asunto y ver si yo merecía la muerte por engañadora. Y el Señor, después de

---

<sup>33</sup> Ib. pp. 70-71.

comulgar, me comunicó lo que el Papa había dicho al legado y que no tuviera miedo porque haría tales señales que no podría dudar.

Vino el legado con seis sacerdotes de los más ancianos del convento. Él le preguntó a mi confesor, si esas llagas eran verdaderas o fingidas. El confesor le aseguró que eran verdaderas. Entonces fui llevada por el legado y sus acompañantes, y otras personas laicas importantes de la ciudad a una sala del convento. Yo me arrodillé y pedí la bendición del legado porque era obispo. El legado se maravilló, ya que nadie sabía que era obispo. Él me dijo: *Debes saber que yo vine para llevarte a la muerte con tus compañeras, si todo era falso; y Dios me ha mostrado esta señal y no puedo hacer otra cosa que rendirme a tus pies. Y regresó a Roma edificado y con buenas nuevas para el Papa. Y nadie más me molestó en ese asunto* <sup>34</sup>.

El Señor un día me asignó al arcángel san Rafael como mi abogado. Dijo: *Ángel y ministro mío Rafael, os doy a esta mi esposa para que tengáis especial cuidado de ella hasta que llegue a Ferrara y después, sed su abogado hasta la muerte.*

Su esposo, cuando ya era fraile, declaró algunos hechos milagrosos. Dice: Un día ella estaba calentando agua para lavar las cosas de la cocina y vino el demonio en forma de mono y la tomó del brazo y la echó dentro de la caldera, pero al momento vino un joven, que era su ángel custodio, echó al agua un líquido como si fuera leche y así ella se encontró en la caldera con una temperatura templada como para un suave baño <sup>35</sup>. Otro día en que estaba Lucía a la orilla de un río lavando ropa, vino el demonio en forma de puerco corriendo y le dio un empujón que la tiró al río. Ella llamó en su auxilio a santa Catalina de Siena, que se hizo presente al momento y la tomó de la mano, diciéndole: *Aquí estoy, hija querida, no dudes; yo te saco fuera del agua sana y salva.* La tomó de la mano y la sostuvo sobre el agua y así fue vista por una barquita, que la llevó a la orilla. Este milagro fue visto por las 10 mujeres que estaban en el lugar lavando y por otras que estaban presentes <sup>36</sup>.

En resumen, podemos decir que la beata Lucía de Narni tuvo muchos carismas para servir mejor a los demás y para gloria de Dios.

Que Él sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

---

<sup>34</sup> Ib. pp. 80-81.

<sup>35</sup> Ib. p. 178.

<sup>36</sup> Ib. pp. 178-179.

## **SINFOROSA CHOPIN (1924-1983)**

Fue una de las místicas y estigmatizadas francesas más importantes del siglo XX. Su familia era anticlerical y ella era analfabeta. Vivía sola con su madre y vivía en un ayuno casi total, pues solo tomaba un poco de agua y alguna vez un sorbo de vino. Cuando tenía que sentarse a la mesa con alguna persona extraña, hacía que comía y lo sacaba de la boca y se lo echaba al perro y, si no tenía más remedio que pasar lo poco que comía, se retiraba discretamente de la mesa para vomitarlo a riesgo de vivos dolores y de vómitos hasta de sangre.

La noche de Navidad de 1965 estaba enferma en cama y no pudo ir a la misa de medianoche, pero cayó en éxtasis y un ángel le dio la comunión. Y ante la presencia del ángel había tanto resplandor en la habitación que algunas personas llamaron a los bomberos y vinieron pensando en un incendio.

Cuando tenía ocho años, como su familia era pobre, le exigieron que se ganara la vida y se iba a un campo de golf para recoger las pelotas que caían lejos para entregarlas a los jugadores, quienes le daban algunas propinas. Si algún día no llevaba algo de dinero, se lo reprochaban y la enviaban a la cama sin cenar. A veces iba a la iglesia y no ganaba nada por estar en oración mucho tiempo, pero prefería ser castigada a perder la misa.

Su ángel custodio le ayudaba a recoger las pelotas y así ganar un tiempo precioso y podía ir a misa muchos días con toda tranquilidad. Su ángel custodio le enseñó a leer para poder rezar mejor, leyendo algún libro piadoso. También su ángel le dio las primeras lecciones de catecismo desde que tenía cinco años. El ángel se le aparecía como un niño de su edad, vestido de blanco y la instruía mientras ella se ocupaba de sus hermanos y hermanas menores.

Un día su mamá estaba en la maternidad y su padre vino borracho. Para escapar de sus manos, saltó por la ventana y cayó dos pisos más abajo. Al caer vio a una bella mujer que descendía del cielo en una luz brillante. Era la Virgen que la tomó en sus brazos y la acostó en la cama y prohibió a su padre (que la vio con sus ojos) que la tocara. Por su parte ella quedó un poco coja toda la vida.

Su padre murió pronto y su madre se volvió a casar. En plena segunda guerra mundial, ella iba a recoger trozos de carbón de las vías del tren para venderlo y ganar algo. Una tarde ella no llevó lo que se esperaba y fue castigada a golpes por su padrastro. Esta vez los golpes fueron graves y quedó con la columna vertebral rota y quedó paralizada. La bella Dama, que era la Virgen, la visitaba frecuentemente, aunque no la curaba para darle la oportunidad de ofrecer sus sufrimientos por la salvación de los pecadores.

En 1954 los vecinos se pusieron de acuerdo para pagarle un viaje a Lourdes con la parroquia. En la gruta tuvo un encuentro con la Virgen que la curó. Algunos quisieron que declarara su curación ante la Comisión internacional de médicos de Lourdes, pero ella prefirió ocultarse para no tener que contar la visión de la Virgen. Su enfermera se lo contó al padre Combes que, al conocerla, fue su padre espiritual de por vida.

Jesús le dio sus llagas para asemejarse más a él y cada viernes participaba de la Pasión. También se le aparecían de vez en cuando algunos santos como santa Teresa del Niño Jesús y santa Juana de Arco. Y Dios le concedió algunos carismas como el don de consejo, de ciencia infusa, de conocimiento de corazones y otros.

El arcángel san Gabriel había adornado con flores la base de la imagen de la Virgen de Lourdes. El arcángel san Miguel se encargaba a veces él mismo de esta misión de poner flores a la reina de los ángeles, pero eran flores más bellas y perfumadas que las normales. Podemos decir que eran flores del cielo (rosas y flores de lis) que duraban mucho tiempo. Un parroquiano tomó algunos pétalos secos como reliquias, pero se pudrieron pronto. Los ángeles cortaban así la posibilidad de crear una devoción a las rosas y no a la Virgen.

A Sinforsa le vino la tuberculosis y tuvo que pasar durante algunos años mucho tiempo en sanatorios, lejos de la soledad y silencio de su casa, pero Dios le concedía gracias extraordinarias en beneficio de sus compañeros de infortunio. Hubo sanaciones inexplicables y muchos que se convirtieron y volvieron a la fe. Se curó de la tuberculosis gracias a que le quitaron un pulmón y la mitad del otro, pero su corazón estaba débil. Después le vino un cáncer a la pleura. Sobrevivió de puro milagro.

Estando prácticamente en cama por sus enfermedades en su misma casa, acudían a visitarla laicos y sacerdotes, obispos, misioneros, jóvenes, pobres y ricos, dando a todos consuelo, consejos y palabras de esperanza, a pesar de sus necesidades personales, incluso materiales. Y rezaba mucho por la conversión de los pecadores, por la unidad de la Iglesia, por la paz del mundo y por las almas del purgatorio. Murió el 27 de julio de 1983 en el hospital, sola como había predicho. Fue enterrada en el antiguo cementerio de Rueil Malmaison.

En su primera autobiografía, escrita por obediencia, anota que en 1931 con 7 años vio un rostro luminoso al costado de su cama. Era santa Juana de Arco. Después la visitó también santa Teresa del Niño Jesús y San Miguel arcángel. El arcángel se le presentó como el protector de la Iglesia de Francia. Durante años él guiará a Sinforsa con Juana de Arco y santa Teresita para cumplir su misión.

A los 14 años trabajó en una fábrica. Estalló la guerra. Nos dice: El gran pecado de mi vida fue haber robado tickets de pan en 1940 para alimentar a mis 14 hermanos y hermanas. De 1943 a 1950 tuvo que sufrir el martirio de ir de hospital en hospital a causa de su tuberculosis y las graves lesiones de la columna vertebral y de la médula espinal. Estos años de pruebas están marcados por la asistencia y protección constantes de San Miguel, que la llamaba *simphonette*, porque estaba llamada a ser una pequeña sinfonía para Dios.

Ella nos dice: San Miguel es mi confidente y fiel protector, mi compañero de ruta y defensor contra todos aquellos que hubieran querido atentar contra mi pureza. Contra los hombres carnales, él me hacía respetar y así he permanecido virgen <sup>37</sup>.

La protección de san Miguel se extendía también a sus compañeros de infortunio en los hospitales y sanatorios. *San Miguel, dice, era siempre nuestro compañero y nuestra fortaleza. Sostenida por la eucaristía que le llevaba el arcángel y que ella distribuía a otros, ella los consolaba y animaba y los preparaba para la muerte.*

Refiere también: *San Miguel se me aparecía frecuentemente como ángel de la Eucaristía en los sanatorios sin sacerdote, donde morían tantas personas. También había otros ángeles que ayudaban. A veces había otro ángel que me daba la comunión.* Hasta el fin de su vida se beneficiará de las comuniones milagrosas, cuando aislada por la enfermedad no recibirá sino raramente la visita de un sacerdote amigo.

Ella recibió de San Miguel algunas profecías sobre el porvenir de Francia: *Después de haber gemido y llorado se cantará el Magníficat. Las raíces serán reavivadas, las flores florecerán con su buen olor, porque la cruz habrá purificado las raíces para asombro de los incrédulos* <sup>38</sup>. La cruz dentro de poco inundará la tierra de una gran luz de resurrección y traerá la reconciliación. La Eucaristía será ensalzada <sup>39</sup>. Y Jesús le dijo: *Yo enviaré a San Miguel que con su espada someterá la tierra* <sup>40</sup>.

El gran arcángel san Miguel le guió durante 50 años para cumplir su misión al servicio de Francia y de la Iglesia.

---

<sup>37</sup> Symphorose Chopin, *Dossier des écrits, Cahier noir*, p. 22.

<sup>38</sup> Carta a B. M. del 21 de noviembre de 1977 y del 10 de noviembre de 1978.

<sup>39</sup> *Dossier des écrits Cahier bleu*, p. 114.

<sup>40</sup> *Dossier des écrits Cahier noir*, p. 14

## ANNA HENLE (1871-1950)

Cuando tenía 13 años, el día de su primera comunión, vio a tres ángeles que estaban enfrente suyo. Cada uno tenía un símbolo. Uno tenía una corona de flores, el del medio una corona de espinas y el tercero un arpa. Le dijeron: *Escoge*. Ella escogió la corona de espinas. Desde ese momento en que estaba sana y feliz de la vida, quedó paralizada y ligada a su cama hasta su muerte en 1950.

El día que tuvo su primer éxtasis, el mismo día de su primera comunión, estaba presente un sacerdote. Ella declaró que un ángel la había llevado al cielo y que Cristo le había hablado y le había predicho que dentro de tres años tendría sus llagas, que ciertamente recibió cuando tenía 16 años. Tuvo muchos éxtasis, que duraban desde las ocho de la mañana hasta la tarde. En las grandes solemnidades los éxtasis duraban hasta las diez u once de la noche. Ella estaba continuamente en cama y solo su propia hermana y la enfermera estaban a su lado para ayudarla. Normalmente no recibía visitas.

Todos los años en el día de Navidad se repetía el milagro de la comunión milagrosa. Muchos presentes veían venir la hostia, aunque algunos no la veían, pero todos los presentes experimentaban una gran paz <sup>41</sup>.

Durante siete años vio cada día que venía una hostia transportada por los ángeles desde la India hasta su pueblo de Aichstetten <sup>42</sup>.

En la hostia veía al Niño Jesús <sup>43</sup>. Un día, los 17 presentes, entre los cuales había dos sacerdotes, vieron la hostia que venía a la habitación de Anna y se acercaba a su boca. Todos cayeron de rodillas y decían: *Jesús está aquí*. El padre Busert se acercó a la cama de Anna y dijo: *Anna, pide al Señor que me sea permitido darte la santa comunión* <sup>44</sup>. El Señor dio el permiso y el padre Busert tomó la hostia que estaba en el aire con sus manos. Le sobrecogió una gran felicidad que no se podía expresar con palabras. Tomó la hostia que Jesús, invisible, tenía en sus manos. Entonces el padre Busert se puso a dudar si era o no una hostia consagrada y si estaba allí Jesús y preguntó: *¿Eres tú el Salvador? ¿No eres una apariencia?* La hostia comenzó a sangrar. La sangre corrió por los dedos y sobre la estola del sacerdote. En ese momento, Anna dijo en voz alta:

---

<sup>41</sup> Anna Henle, *Angelo con le stigmatate*, Ed. Segno, 2017, p. 29.

<sup>42</sup> Ib. p. 30.

<sup>43</sup> Ib. p. 42.

<sup>44</sup> Ib. p. 43.

*Dame al Salvador antes que se desangre.* Y el padre le dio la hostia en la boca a Anna y Anna se sumergió en un éxtasis de felicidad <sup>45</sup>. Era el día de Navidad.

Anna Henle tuvo la gracia de Dios de asistir en bilocación a todas las misas que celebraba su director espiritual, el padre Busert, cuando estaba en la India o en el obispado de Verdun; y en todos esos lugares siempre tuvo la prueba de que no era una imaginación, sino prueba de que Dios le daba esa gracia, pues caía un rocío durante el ofertorio en la patena <sup>46</sup>.

Ciertamente el padre Busert recibía el rocío sobre el corporal como prueba de que Anna Henle estaba asistiendo a su misa, fuera donde fuera <sup>47</sup>. Uno de los días se sentía un perfume tan exquisito durante la misa que todos los 40 presentes trataron de descubrir de dónde provenía y no supieron encontrar la causa. La hermana religiosa, que hacía de sacristán, preguntó al padre de dónde venía ese gratisimo olor y él le respondió: *Se lo voy a demostrar; y le presentó el corporal para que viera las gotas de rocío y demostrarle que Anna Henle asistía a su misa cada día* <sup>48</sup>.

Todos los viernes Anna sufría la pasión de Cristo. Un protestante que asistió una vez a este suceso sobrenatural declaró que sufrió delante de él todos los sufrimientos de Jesús en la pasión tal como están descritos en el Evangelio, desde las 12 del mediodía hasta las 3 p.m. De sus actitudes y las palabras pronunciadas que ella repetía en una lengua del viejo Testamento, se podía seguir exactamente cuanto sucedió con Jesús en el Calvario <sup>49</sup>. Lo que más llamó la atención al protestante fue la comunión milagrosa de Anna. Él refiere que tenía una lámpara para que cuando Anna abría la boca por sus sufrimientos mortales viera si su boca estaba absolutamente vacía tanto sobre o bajo la lengua. Y en cierto momento abrió la boca para recibir la hostia santa y apareció de improviso sobre la lengua algo blanco y redondo que permaneció en su lengua unos cinco minutos, estando con la boca abierta sin deglutirla y después, según un testigo, se seguía el beber del cáliz que no se podía ver <sup>50</sup>.

Sobre profecías actuales ella manifestó: *La Iglesia atraviesa una peligrosa crisis. El peligro del comunismo y de una guerra espantosa atómica es cada vez más cercana. El comportamiento moral del pueblo ha caído a un nivel tan bajo que parece querer provocar un juicio punitivo del Señor.*

---

<sup>45</sup> Ib. p. 44.

<sup>46</sup> Ib. p. 49.

<sup>47</sup> Ib. p. 51.

<sup>48</sup> Ib. p. 52.

<sup>49</sup> Ib. p. 60.

<sup>50</sup> Ib. pp. 61-62.

Ernst Kratzer en su libro sobre los últimos tiempos asegura: *El mundo entero será afectado por tantos pecados cometidos. Habrá tres días de noche, pero después de todo lo que sucederá vendrá tiempo maravilloso y habrá paz. El castigo afectará a todo el mundo. Los tres días de tinieblas pueden compararse con las tres horas de Jesús en la cruz*<sup>51</sup>.

## **ROSALIA PUT**

La gran mística Rosalía Put nació en Lummen cerca de Hasselt (Bélgica). Sus padres eran muy pobres y, como no existía la escolaridad obligatoria, con siete años la colocaron en casa de una familia de campesinos para trabajar. En invierno estaba en casa de su familia y podía ir a la escuela. Solo trabajaba en verano, cuidando vacas o haciendo las tareas que le encomendaban. Después de un tiempo, le consiguieron un nuevo trabajo en otra familia para cuidar a una anciana madre demente. Lo único que ella lamentaba era no poder asistir a la iglesia como hubiera querido. A los nueve años y medio tuvo la oportunidad de comulgar por primera vez. Ese día de su primera comunión se le apareció Jesús y le mostró la cruz y vio una corona de flores. Rosalía tendió la mano hacia la corona de rosas, pero dudando la retiró. Entonces la corona de rosas desapareció y en su lugar apareció una corona de espinas. Recibió los estigmas. Y pidió que estuvieran ocultas las llagas. Jesús le concedió esta gracia hasta los 17 años.

Ella quería ser religiosa, pero cayó gravemente enferma el día previsto para entrar en el convento y ese mismo día recibió la unción de los enfermos. No murió, pero nunca volvió a gozar de perfecta salud. Estuvo paralizada y en cama durante 25 años. Sufría y no se quejaba, porque sabía que era una gracia de Dios para la salvación de los pecadores. Solo lamentaba no poder ir a misa para recibir la comunión. Una sola vez en 30 años consiguió que la llevaran a la iglesia, ya que los sacerdotes de la parroquia raras veces le llevaban la comunión a su casa. Sin embargo, Jesús tenía otros medios para darle la comunión. Era por medio de su ángel custodio que le daba de comulgar.

Una amiga de Rosalía declaró: Cada noche Rosalía recibía la comunión de manos de un ángel. Una vez era un arcángel, que venía vestido como un sacerdote o como un peregrino y estaba acompañado de tres o cuatro almas que Rosalía acababa de rescatar del purgatorio. Una campanilla anunciaba la llegada del ángel. Rosalía le confesó al padre Duchateau que el arcángel venía en sus visitas nocturnas a darle la comunión. Este sacerdote quiso convencerse y asistió un día. Se instaló en un sillón junto al lecho de Rosalía.

---

<sup>51</sup> Ib. p. 65.

Rosalía contó después que, al oír la campanilla, señal de la llegada del ángel, el sacerdote se levantó. A la vista del arcángel, acompañado de tres almas del purgatorio, él se espantó y pudo decir más tarde: *En mi vida no quiero nunca más ver nada parecido. Si el Señor no me hubiera ayudado, yo hubiera muerto de espanto.* Una prima de Rosalía declaró que los viernes no aceptaban niños en su habitación. Ella se caía tres veces en su cuarto y llevaba una mantilla blanca y nadie era capaz de levantarla del suelo en esos momentos. Más tarde ella se levantaba por sí misma. Todos los viernes hasta su muerte padecía los dolores de la pasión, no solo como espectadora, sino como conrucificada. El padre Weidenhaupt manifestó: *Yo vi a Rosalía que llevaba un vestido largo hasta los pies. Alrededor de la cabeza tenía heridas sangrantes como la corona de espinas de Cristo. También vi las heridas en sus manos. Rosalía estuvo dos horas inmóvil con el rosario en la mano. A las once de la noche abrió los ojos, cruzó las manos sobre su pecho y miró sonriente la imagen de la Virgen de Lourdes*<sup>52</sup>.

Durante el éxtasis de la pasión nadie podía separarle los pies, que parecían clavados como los de Jesús en la cruz, y tampoco podían abrir sus manos cerradas. Ella parecía a punto de expirar y pronunciaba cortas oraciones en latín, en holandés, en alemán y en francés por la salvación de las almas.

Muchas personas laicas y consagradas acudían a visitarla durante la semana para encontrar en ella consejo y consuelo para sus problemas. Un día, durante un éxtasis, ella recibió la visita de un religioso francés que le ofreció un cirio bendecido por la Virgen en una de sus apariciones en Tilly (Francia). Rosalía mostró tal alegría que los visitantes quedaron emocionados.

Hubo mucha gente que hablaba mal de ella como si fuera una mentirosa y engañadora. Por ello se prohibió a los sacerdotes que le llevaran la comunión.

Algo interesante de anotar es que, en las vigiliias de las grandes fiestas de Jesús o María, le aparecía en el pecho una gran cruz sangrante y por encargo de su confesor ella debía enviarle una muestra de esa cruz (hemografía) o dibujo con sangre. El confesor tenía ya varias copias. Por su parte Rosalía solo tomaba agua y medicinas si el medico se lo mandaba. Ella de vez en cuando tomaba una fruta cuando se la llevaban algunas personas amigas, pero tenía molestias al comer. Ella comía algo para ocultar a sus amistades que no necesitaba comer alimentos de la tierra.

Poseía la gracia de la hierognosis, distinguir las cosas bendecidas de las que no lo eran. Durante sus éxtasis, con los ojos cerrados, podía distinguir el agua normal del agua bendita; y lo mismo las reliquias auténticas de las que no

---

<sup>52</sup> Robert Ernst, *Rosalie Put*, Ed. Leysen, 1953, p. 11.

eran, y nunca se equivocaba en esto. Si le ponían delante unos objetos benditos como rosarios y crucifijos, ella sonreía de felicidad, pero si entre ellos había algunos falsos u objetos simplemente profanos y no religiosos, no les hacía caso. Si un sacerdote decía en voz alta o solo con el pensamiento algo como *abre la mano*, lo hacía en señal de obediencia y, si le enviaba la bendición sacerdotal, ella se sonreía o inclinaba la cabeza.

Cierto viernes un sacerdote la visitó. Había otras personas y durante un éxtasis él le entregó a Rosalía un envoltorio con una moneda y se la presentó, diciéndole: En nombre de la S. Trinidad venera esta reliquia. Ella besó, no la moneda sino la mano del sacerdote. Varias veces el sacerdote le pidió que venerara esa supuesta reliquia con el mismo resultado negativo: besaba la mano del sacerdote, no la moneda.

Una señorita le presentó una cruz portarreliquias para besarla. Rosalía se inclinó profundamente, besó la cruz y abrió la mano derecha que reposaba sobre su pecho. Le colocaron el objeto en el pecho y ella lo acogió con tal fuerza que no se lo podían quitar; y hacía lo mismo con los rosarios bendecidos; pero ante los objetos no bendecidos, no reaccionaba.

Cuando alguien le hacía una pregunta, ella miraba primero a un crucifijo que tenía y respondía, como respondiendo, de acuerdo a lo que Jesús le indicaba. En ocasiones le preguntaban sobre algunos difuntos. Si estaban ya en el cielo, su rostro se transfiguraba de alegría, pero si no estaban, decía: *Hay que rezar y mandar celebrar misas y dar limosnas todavía*. Entonces alguien pensó en dar algo de dinero, pero antes que lo hiciera, ella le conoció su pensamiento y le dijo claramente: *No me des nada, da lo que quieras a los huérfanos de Loreto*. Un día colocaron a Rosalía en un sillón. Su madre y hermanas estaban tomando café y me invitaron a comer algo y beber un café. Pero no invitaban a Rosalía. Pregunté por qué y me dijeron que solo comía una fruta alguna vez y un poco de agua. Yo pelé una pera y se la ofrecí. Ella sonrió gentilmente y tomó un pedacito que comió lentamente después de haber hecho la señal de la cruz. Ella no quiere comer más, porque le vienen fuertes dolores de estómago. Es extraño, pero ella vive sin alimentos y, además está enferma, a veces muy enferma y sin embargo tiene el cutis fresco<sup>53</sup>.

Ante la bendición de un sacerdote, ella se inclina, besa la mano del sacerdote y se emociona. Es como si Jesús quisiera decirnos por medio de ella el carácter sublime del sacerdocio. Alguna vez un sacerdote le daba la bendición de lejos y ella lo sentía y bajaba la cabeza en señal de respeto. Esta prueba se repitió muchas veces con el mismo resultado.

---

<sup>53</sup> Ib. p. 34.

Algunas veces en éxtasis se elevaba del suelo o de la cama durante un cuarto de hora más o menos. También tenía el don de bilocación y era llevada hasta Éfeso, a la casa donde vivió la Virgen María con el apóstol san Juan evangelista. No quería decir dónde estaba ubicada esta casa porque quería permanecer desconocida. Esta casa fue descubierta por las señales que dio la beata Ana Catalina Emmerick, pero cuando le presentaron a Rosalía cenizas de ese supuesto lugar de la casa de María, ella se sintió emocionada como diciendo que eran reliquias verdaderas de la auténtica casa donde vivió María en Éfeso (actual Turquía).

Un médico que trató a Rosalía durante dos años sin conseguir nada con sus medicinas, le introdujo durante tres meses, dos veces por semana, en el estómago leche y huevos cocidos para alimentarla, pero tuvo que retirar ese tratamiento por los grandes sufrimientos que le producía.

Ella, como era muy devota de las almas del purgatorio, rezaba mucho por ellas y, en ocasiones, se ofrecía por alguna en particular para sufrir en su lugar; y Dios le daba la gracia de verlas cuando ya iban al cielo gloriosas. Cuando rescató a la primera de estas almas, tenía solo 13 años. Algunas veces Dios la llevó hasta la cabecera de algún moribundo.

Un día tenía Rosalía muchos dolores por un tumor de estómago y los ofrecía por una bienhechora de un convento de religiosas que le habían pedido oraciones por esta señora. La gran amiga de Rosalía, sor Elena, le dijo: *¿Cómo te enteraste que esa bienhechora, que tenía un tumor en el cerebro, estaba para morir?* Respondió: *Me lo dijo el ángel custodio de una religiosa.*

Murió en febrero de 1919 y fue enterrada el 21 de febrero en la iglesia parroquial de su pueblo, Lummen (Bélgica).

### **MARÍA TERESA NOBLET (1889-1930)**

Su padre tenía una fábrica de hilados, pero quebró y la familia quedó en la ruina, lo que llevó al padre a caer gravemente enfermo en 1894 y ese mismo año, el 23 de septiembre, murió. María Teresa tenía cinco años. Su madre tuvo que trabajar para sacar adelante a sus tres hijos. Teresa se acuerda cómo por la noche seguía trabajando, haciendo zapatillas, que no podía vender a su justo valor. Y Teresita la veía sufrir con los ojos rojos y, a veces, con lágrimas para ganar algo para la familia. Todo esto llevó a su madre a enfermarse y cinco meses después de la muerte del papá murió ella en febrero de 1895. Su abuela Panis murió el 23 de noviembre de 1896. En menos de dos años había perdido a su padre, a su

madre, a su hermana pequeña y a su abuela. Teresita y sus hermanos quedaron a cargo de su abuelo Panis, que era médico y daba clases en la facultad de medicina.

A los siete años, Teresa se puso un día muy grave con muchos vómitos y fuertes dolores. Le diagnosticaron peritonitis aguda. Se dijo que había que operarla de emergencia. Sin embargo, su abuelo, el doctor Panis, consideró que iba a morir de todos modos y consideró inútil la operación. Le dieron la unción de los enfermos y las amigas del colegio de Teresita comenzaron una novena a la Virgen. El último día de la novena estaba peor que nunca y, mientras sus familiares esperaban su muerte inmediata, le vino una supuración abundante y quedó curada.

La convalecencia fue larga. Después de seis meses de estar en la enfermería, pudo bajar al jardín y volver de nuevo al pensionado del Niño Jesús, donde estaba antes de la enfermedad. Hizo su primera comunión el 22 de mayo de 1901. Ese día ella se consagró totalmente a Jesús. A fines de 1901 se enfermó y sus estudios se le hacían difíciles. En 1903 debió dejar el pensionado por sus enfermedades. Apenas podía caminar y sus piernas estaban débiles; además tenía vértigos.

La llevaron al santuario de Lourdes para encomendarla a la Virgen. Cuando el sacerdote con el Santísimo Sacramento pasó bendiciendo a los enfermos, tenía fuertes dolores. Al terminar la procesión con el Santísimo, vinieron los camilleros para regresarla a la pensión, pero de un momento a otro todos sus dolores cesaron y quedó inundada de una inmensa alegría. En el fondo del corazón oía una voz que le decía: *Levántate, puedes caminar*. Y ella gritó: *Estoy curada*. Pero el sacerdote le dijo: *Cállate, no sabes lo que dices. Obedece y estate tranquila*.

Llegaron a la pensión, los camilleros la colocaron en su cama y ella nos dice: *Yo tenía hambre y pedí de comer. Algunos decían que yo pedía cordero y alubias, pero vino el sacerdote con unos platos bien servidos con pollo. Yo le dije: "Me trae para cinco hombres". Y me puse a comer. Sor Renée, que no sabía nada de lo que había pasado, me dijo que comiera poco, porque podía hacerme daño. Antes tenía insensibilidad en las piernas, ahora me hicieron pruebas y tenía sensibilidad. Estaba curada*.

*Me llevaron a la Oficina de constatación de milagros. Los médicos me examinaron y me quitaron el corset de yeso que tenía en la espalda por mis problemas a la columna vertebral. Y vieron que todo estaba normal. Tenía 20 años.*

Después de 25 años, cuando estaba de misionera en Nueva Guinea, la ex-paralizada podía recorrer a pie y a caballo grandes distancias.

Nos dice: *Fue en Signy, cuando estaba orando delante de mi crucifijo, Jesús me preguntó claramente si yo quería ser verdaderamente su pequeña víctima. Y yo le respondí: “He aquí la esclava del Señor”. En ese mismo instante, como si Jesús quisiera probarme que él aceptaba la ofrenda de su pequeña, sentí un violento golpe en el corazón. En la tarde tuve una hemorragia de sangre y una gran cruz roja apareció claramente en el costado del corazón. Era el primer viernes de agosto o de septiembre de 1913. Solo quedaba bendecir a Dios por haberme escogido.*

Satanás rugió lleno de ira por su entrega total a Jesús y, con el permiso de Dios, se hizo presente en su vida. A veces ella encontraba todo desordenado en su habitación: rosarios, libros, pequeñas cosas, todo estaba en desorden. Y ella misma sufría los golpes del demonio. En esos momentos solo la oración y mandato de un sacerdote hacía desaparecer el poder del maligno.

El demonio hasta la sacaba fuera de la habitación. Ella sentía el frío del exterior y veía el jardín y oía a un borracho gritar por la calle. La buscaban y en casa no estaba, a pesar de no poder moverse. El diablo la había llevado en volandas fuera de casa. En ocasiones, el demonio deshacía todo lo que había bordado y tejido durante el día para ayudar a su familia de adopción, pero los ángeles rehacían todo en un momento <sup>54</sup>.

Algunas veces el demonio le clavaba una aguja grande en el pie; otras, ponía en su vaso un puñado de alfileres, echados con intención criminal, pero Dios por medio de los ángeles la ayudaban a superar cualquier dificultad que el demonio le ponía.

Un testigo declaró: *Durante la misa a la que asistía la enfermera de Teresa, el demonio movía de tal modo a Teresa en su habitación que la tiraba de la cama y la ponía debajo de ella donde la encontraban.*

Muchas veces, cuando el sacerdote no le llevaba la comunión, se la llevaban los ángeles y todo era normal, a pesar de que normalmente no podía pasar nada por la garganta <sup>55</sup>.

Cuando fue en barco como misionera a Papúa Nueva Guinea, una mañana en el puente vio acurrucado en un rincón un gorila, que echándose atrás

---

<sup>54</sup> Pineau André, *Marie Therese Noblet*, Ed. Dillen, Paris, 1934, pp. 116.

<sup>55</sup> *Ib.* p. 115.

desapareció. El gorila era el mismo demonio <sup>56</sup>. Otra vez se le presentaron cuatro monos, que también era demonios, y la tomaron por brazos y pies y querían sacarla de la habitación. Ella luchó contra ellos y después de un tiempo de lucha la dejaron por intervención de su ángel <sup>57</sup>. Otro día ella le ofreció a su ángel una flor de jazmín después de besarla y su ángel le sonrió agradecido <sup>58</sup>.

En algunas ocasiones se le presentaba el Niño Jesús para consolarla, a veces era su ángel custodio que la animaba con buenas palabras o la Virgen que se inclinaba para darle un beso en su cabeza <sup>59</sup>.

Cuando faltaba un sacerdote para darle la comunión, un ángel se la daba y esto le ocurría no seguido, aunque el sacerdote faltara para que no se acostumbrara a una gracia tan extraordinaria. Un día escribió: *Durante la noche el pequeño mensajero (el ángel) me ha traído a Jesús hacia las dos de la mañana. He tenido un instante de verdadero descanso, pero después he sufrido de nuevo con mucha fiebre.*

Otro día refiere: Esta mañana el padre capellán tenía fiebre y no hubo misa. Yo me quedé en la capilla suplicando a los ángeles de tener piedad de mí, que estaba agotada por una noche de sufrimientos. Mi corazón estaba lleno de un gran deseo de amor. Oí un ligero roce y la pequeña hostia tan deseada estaba sobre mi lengua. Salí de la capilla, después de dar gracias por ese regalo como un avaro ocultando su tesoro. Creía que todo el mundo adivinaba mi alegría <sup>60</sup>.

Esta gracia de la comunión dada por ángeles estaba acompañada de otra: la prolongación de la presencia real de Jesús sacramentado en mi alma sin que se corrompieran las especies sacramentales durante muchos días. En 1921 la comunión que la dio nuestro Señor en Jueves Santo y quedó sin corromperse hasta el Sábado Santo. Este hecho ocurrió muchas otras veces <sup>61</sup>.

En otra ocasión se fue a la capilla a hacer una breve visita y se quedó sin darse cuenta dos horas. Su ángel había hecho todas sus tareas, porque nadie en la comunidad se dio cuenta de su falta <sup>62</sup>.

---

<sup>56</sup> Ib. p. 155.

<sup>57</sup> Ib. p. 349.

<sup>58</sup> Ib. p. 353.

<sup>59</sup> Ib. p. 359.

<sup>60</sup> Ib. p. 401.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Ib. p. 404.

A veces se le aparecían almas del purgatorio, pidiendo ayuda. En un viaje que hizo a Oceanía en el barco *André Lebon* conocía las almas de sus compañeros de viaje y sentía mucha tristeza por el estado de algunos de ellos.

Un día fue a la capilla con sus hermanas religiosas para leerles la meditación antes de llevarlas a la iglesia parroquial a oír la misa. Durante la meditación quedó en éxtasis. Al regresar no tenía conciencia de haber leído ni un punto de la meditación ni siquiera se acordaba de haber ido a la iglesia y oído la misa. Hablando con sus hermanas observó que para ellas todo había sido normal. Entonces pensó que su ángel había leído la meditación y había tomado sus veces en las demás acciones hasta que se despertó del éxtasis. Otra vez de nuevo cayó en éxtasis y el ángel la despertó cuando era la hora de dar la señal para salir de la capilla <sup>63</sup>. También una vez su ángel le había hecho la cama y ordenado su cuarto cuando regresó de cumplir algunas obligaciones <sup>64</sup>.

Una noche tenía la frente ardiendo de fiebre y los labios secos. Quiso tomar un vaso de agua, pero su brazo estaba paralizado y, aunque lo intentó otras veces, no podía conseguirlo. En ese momento su ángel le dio un beso en la frente y la acunó en sus brazos como a un niño, pues estaba paralizada <sup>65</sup>. Una vez estaba de viaje llegando a Sídney en Australia y la rueda de un camión estaba pasando por su pie, cuando pidió la ayuda de sus ángeles y el camión pudo echarse atrás a tiempo para no destrozarle el pie. Solo tuvo unos dolores durante ocho días. Su ángel la salvó <sup>66</sup>. Estando en la abadía benedictina de Subiaco, a 70 kilómetros de Sídney, lloraba durante la noche de no poder comulgar al día siguiente. La Superiora benedictina por la mañana fue a visitarla y decirle que ella iba a comulgar en favor suyo. Ella no le pudo decir que ya había comulgado por mano del ángel <sup>67</sup>.

Fue la fundadora de una Congregación religiosa y murió el 15 de enero de 1930.

## **TERESA PALMINOTA (1896-1934)**

### **1. EL NIÑO JESÚS**

Refiere la gran mística italiana Teresa Palminota que, cuando tenía cinco años, ya sentía mucho amor al Niño Jesús y siempre que podía, iba a la iglesia y

---

<sup>63</sup> Ib. p. 415.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> Ib. p.417.

<sup>66</sup> Ib. p. 422.

<sup>67</sup> Ib. p. 423.

ante la imagen del Niño Jesús oraba y le hablaba con toda confianza y le ofrecía sus dulces y juguetes. Un día estaba hablando a Jesús delante del sagrario, ya que su madre le había dicho que allí estaba Jesús, y de pronto vio que se abría el sagrario y salía el Niño Jesús y habló con él como con un amigo conocido. El párroco de la iglesia, don Grimaldi, observó todo y le aconsejó: *No lo digas a nadie.*

Después de esta primera vez hubo muchas veces en que vio al Niño Jesús. Más de una vez se le aparecía la Virgen con el Niño Jesús y le prestaba al Niño para que sintiese ella su divino amor y para que le manifestase también todo su amor por él.

Teresa tenía una especial devoción a una imagen del Niño Jesús que tenía en su habitación sobre un armario y, delante de él, hacía muchas oraciones y le hablaba como a un amigo y le ofrecía sus regalos. A veces, pedía a otras personas regalos para su Niño y, si le daban algo, le decía al Niño Jesús: *Esto me lo ha dado para ti NN, esto es de NN. ¿Estas contento? Dales en recompensa una bendición.*

En varias de sus cartas, cuando era mayor, le contaba a su director espiritual que el Niño Jesús se le aparecía en la imagen como vivo y hablaba con él. Jesús Niño tomaba forma real y secundaba el cariño de Teresa, aferrándose a su cuello y manifestándole su cariño con caricias. Realmente son cosas de santos como ha ocurrido a muchos otros como a santa Verónica Giuliani <sup>68</sup>.

Un día Teresa abrazaba con cariño la imagen de su Niño Jesús. En cierto momento coge un caramelo, se lo muestra y le dice: *¿Te gusta? ¿Lo quieres? El Niño Jesús de la imagen toma vida y hace señas de quererlo. Ella finge no querer dárselo, pero en un descuido el Niño coge el caramelo con un diente y le arranca un pedacito. Ella se siente feliz y exclama: “¡Goloso! ¡No sabía, que eras goloso y te gustaban tanto los caramelos!”. Y toma al Niño en sus brazos y lo abraza con cariño y felicidad. Entonces lo mira y se da cuenta de que el pedacito de caramelo lo tiene en la boca entre un diente que nunca antes nadie le había visto. Su confesor P. Luigi, confirmó el detalle. Jesús había creado en la imagen un diente de la nada, que antes no existía* <sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Luigi Fizzotti, *Il segreto di Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1979, pp. 77-78.

<sup>69</sup> Ib. pp. 80-81.

## 2. LAS LLAGAS

Del jueves al viernes, del 14 al 15 de agosto de 1924, estando en un convento de las hermanas de Santa Ana, cayó en éxtasis. Jesús le mostró su corazón y sus llagas abiertas, de las que salían rayos de luz y de fuego que tocaron sus manos, pies y costado. Estaban presentes la Virgen María y algunos santos y muchos ángeles. Recibió las llagas de Cristo, pero permanecieron invisibles para que las hermanas no le hicieran problemas. En 1926, con 30 años, encontró como director espiritual a Monseñor Giovanni Volpi, que también fue director espiritual de santa Gema Galgani.

## 3. FUEGO DE AMOR

Jesús la llenó de tanto amor que su corazón ardía y la fiebre le subía mucho hasta el punto de no solo quemar los paños que se colocaba en el pecho, sino también los objetos que tocaba, lo cual es superior a las leyes de la naturaleza. Del mismo padre Pío se refiere que su calor no podía ser medido por los termómetros normales, porque se rompían y le ponían termómetros para caballos y le subía hasta 50 grados y más. El no morir de este calor ya era un milagro de Dios al igual que en el caso de Teresa Palminota.

Un día le dijo a su confesor: *Mire, padre lo que ha hecho Jesús*. Y le enseñó un billete del tranvía de Roma. El padre observó que estaba medio quemado y que el agujero redondo, formado en el billete, había sido producido por fuego. Era el fuego del amor de Dios que la quemaba por dentro y hasta quemaba los objetos que tocaba <sup>70</sup>.

El fuego que sentía dentro de sí era tan grande que al ponerle el termómetro subía al máximo y después explotaba. Por eso, para evitar comentarios del médico o de la familia, trataba de que no le pusieran el termómetro por ningún motivo, pero a veces por obedecer lo permitía y el termómetro explotaba, a no ser algunas pocas veces que ella le suplicaba al Señor y le concedía que funcionara normalmente. Monseñor Volpi, cuando era su confesor, pagaba los gastos de los termómetros rotos para comprar otros. Y en tiempo del padre Luigi Fizzotti como confesor, siguieron rompiéndose los termómetros. Su fuego interior salía de la boca y de las manos, aunque no se veían las llamas. Pero, cuando ella besaba una imagen sagrada, la imagen quedaba quemada en la parte del beso.

---

<sup>70</sup> Luigi Fizzotti, *Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1974, p. 111.

Cuando se ponía paños fríos en la parte del corazón, se quemaban de inmediato y eran tantos los que se quemaban que, para no hacer gastar a la familia, proveía Monseñor Volpi, mientras era su confesor. Según el padre Fizzotti estos pañitos puestos en el corazón, quedaban a veces como ceniza. Él mismo asegura que lo vio con sus propios ojos <sup>71</sup>.

#### 4. SORDA

En los últimos años de su vida quedó totalmente sorda con los tímpanos perforados, pero su sordera no era impedimento para confesarse o para hablar con su confesor cuando iba a visitarlo para dirección espiritual una vez por semana. Y eso que ni miraba al confesor como hacen algunos sordos para entender lo que les dicen. Ella solía tener los ojos cerrados, cuando hablaba u oía al confesor. Una vez le dijo al confesor: *El Señor, cuando quiere, me hace entender todo. A veces es mi angelito el que me dice lo que usted me habla* <sup>72</sup>.

Cuando hablaba con otras personas, incluso de su casa, a veces entendía y otras veces no. Su confesor, el padre Luigi Fizzotti, anota que el Viernes Santo de 1932 él predicó el sermón de las Tres Horas en la iglesia de Santa María in Trastevere en Roma. Ella estuvo presente y no entendió ni una palabra, pero su ángel le dijo: *El padre está desarrollando lo que ha escrito en su libro “Las siete palabras de Jesús en la cruz” y así pudo leer lo escrito por él.*

Cuando iba a visitar al confesor, debía cambiar dos veces de tranvía y hacer un recorrido a pie. Lo hacía sola por no encontrar quien la acompañase. Ella le dijo que no tenía problemas de ir sola. En cuanto a peligros, decía que Jesús pensaba en ella. Antes de ir le preguntaba a Jesús, si el confesor iba a estar en casa, para ir con seguridad de encontrarlo. Su confesor afirma que es digno de anotarse que, cuando iba a visitarlo, lo hacía en un tiempo récord.

Un día le preguntó cómo había hecho para hacer tan temprano el recorrido; y le contestó: *Hasta cierto punto vine en tranvía y después me encontré ya aquí en la puerta.* Pero el confesor decidió ir él a su casa, cuando ya estaba muy débil para salir de ella. Él anota: *A mi llegada estaba siempre de pie. En cama solo la confesé la última vez, la víspera de su muerte, el 21 de enero de 1934. Yo no tenía hora fija, ni día fijo para ir a su casa y siempre me estaba esperando. Apenas tocaba el timbre de la puerta, ella salía a abrirme, a pesar de ser sorda, porque le avisaba su ángel. A veces ella estaba sola en casa y nadie de su casa le podía avisar de que llamaban con el timbre.*

---

<sup>71</sup> Ib. p. 135.

<sup>72</sup> Luigi Fizzotti, *Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1974, p. 59.

El padre Fizzotti refiere: Un día fui a casa de Teresa. Toqué el timbre y no hubo una salida rápida como siempre. Me abrieron la puerta y su madre me pidió disculpas, estando asombrada de mi llegada. Y, mientras hablaba con su madre, sale Teresa y me saluda como si no me hubiese visto antes. Su madre pensó que había entrado, porque la puerta había estado abierta. Después de conversar con Teresa, como hacía normalmente, me dijo: *Disculpe, padre si le he hecho esperar. El ángel me había dicho que usted estaba en la puerta, pero no podía moverme y por eso le pedí que fuera él a abrirle. ¿Sé ha dado cuenta? Le abrió la puerta mi angelito* <sup>73</sup>.

## 5. SUDOR DE SANGRE

Otro día le mostró al confesor su mano derecha y vio que había sudado sangre. Del dorso de la mano y de los dedos salían gotas de sangre. Ella las secaba con un pañuelo para que no cayeran al suelo. Este hecho de sudor de sangre se repitió en otras ocasiones, en una o en otra mano. Otro día, dice el confesor: Yo estaba en su casa y vi que su mano sudaba sangre. Quiso secarla con el pañuelo, pero no lo tenía en ese momento y yo le di un pañuelo blanco, que tenía para el sudor. El hecho de que en ese momento no tenía su pañuelo indicaba que no sabía en qué momento podían sudar sus manos sangre <sup>74</sup>.

## 6. EUCARISTÍA

En enero de 1917, ocho años y ocho meses después de su primera comunión, Teresa tenía 20 años y cuatro meses, mientras estaba en adoración ante el S. Sacramento expuesto, un rayo de luz salió de la hostia santa. Era como un fuego inmenso, que le llegó al corazón.

Ella sentía necesidad de la Eucaristía. Sin ella no podía vivir y la vida le resultaba insoportable. Cualquier sufrimiento era nulo ante la privación de la comunión. Un día su deseo de comulgar llegó a tal extremo que quería comulgar a toda costa. Como no podía conseguirlo, hizo un acto de perfecta resignación. Jesús le dio la paz y ella hizo muchas comuniones espirituales. Pero Jesús, con frecuencia, le daba personalmente la comunión, o lo hacía la Virgen María o su ángel custodio.

---

<sup>73</sup> Ib. p. 146.

<sup>74</sup> Ib. pp. 112-113.

Nos dice su confesor: *Recuerdo que el último año de su vida, cuando su debilidad física era mucha, el prodigio de la comunión milagrosa se repetía mucho. Incluso en la víspera de su muerte, el 21 de enero de 1934; la recibió así, a pesar de que no podía tomar alimentos normales, porque no podía pasarlos* <sup>75</sup>.

## 7. LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

Teresa se sentía un poco inútil por no poder ganar nada, para el sustento de la familia, que estaba en necesidad. Un día su hermana le compró una máquina de escribir para que trabajara, haciendo trabajos a máquina. Teresa no sabía nada de escribir a máquina, pero aceptó el reto. Era el último año de su vida y tenía mucha debilidad. Cuando Teresa se puso a la máquina, vio que le era imposible escribir bien y no podría hacer el trabajo encomendado. Entonces le dijo a su ángel que la ayudara. El ángel se puso a la máquina y lo hizo con tanta facilidad y habilidad que en pocos minutos el trabajo estaba hecho. Ella le agradeció al ángel. Cuando regresó su hermana, vio que el trabajo estaba perfecto y no sospechó nada de lo sucedido. Llevó el trabajo a la oficina y recibió el dinero, que entregó a Teresa.

Y anota el padre Fizzotti: *Cuando yo fui a su casa, Teresa me contó lo sucedido y me dio el dinero porque ella no lo había ganado, sino su ángel. Yo no lo quería aceptar, pero fue tanta su insistencia que, con ese dinero, celebré una misa a su intención. Después de su muerte le conté lo sucedido a su hermana y ella me aseguró que el trabajo era perfecto* <sup>76</sup>. Evidentemente los ángeles saben escribir a máquina. Para ellos no es problema conducir un coche o manejar un ordenador o un avión.

## 8. LA FLOR CELESTIAL

El 15 de agosto, fiesta de la Asunta, se le apareció la Virgen María rodeada de innumerables ángeles. Ella cayó en éxtasis y vio a María en acto de subir al cielo como en aquel día de la Asunción y María que estaba rodeada y coronada de flores sacó una de ellas y se la entregó a Teresa como muestra de su amor. Dice su confesor: *Cuando habló conmigo, me contó este suceso y me mostró la flor. Yo hice por medio de Adelia y de algunas religiosas la investigación de saber si conocían una flor semejante en alguna floristería, pero no tuve una explicación natural ni siquiera para su agradable olor. Hoy la flor está en el monasterio de Tor de Specchi de Roma en una custodia. Esta no fue la*

---

<sup>75</sup> Ib. p.127.

<sup>76</sup> Ib. pp. 148-149

única vez que Teresa recibió algunos objetos del cielo. Tenía una cadenita de oro con una medalla, velos, etc.<sup>77</sup>.

## 9. LA MADEJA

Giulia Barsanti, terciaria dominica, un día le entregó a Teresa una madeja de lana para que le hiciera a su confesor, Monseñor Volpi, un mantito. Teresa aceptó, pero pronto se dio cuenta de que la lana era poca y faltaría para terminar bien el trabajo. Entonces oró ante la imagen de su Niño Jesús, que tenía en su habitación, y le puso entre los dedos un extremo de un hilo de lana, tirando ella del otro extremo y de esa manera la madeja aumentó hasta tener la medida justa. Y Teresa muy contenta pudo entregar su trabajo.

## 10. EL ÁNGEL MARIPOSA

Otra historia maravillosa sucedió en la vida de la mística Teresa Palminota. Refiere su director espiritual: *Un día me contó el siguiente hecho. Durante el trayecto para ir visitar a Monseñor Volpi, que era en ese tiempo su director espiritual, debía ir por caminos solitarios, pero con frecuencia la acompañaba una grande y bellísima mariposa blanca. Pareciera que el animalito gozara con dar vueltas alrededor de Teresa. Y la acompañaba tan de cerca que se le posaba en la espalda o en otras partes de su cuerpo. Teresa se alegraba de la compañía de la mariposa, porque era muy amante de la naturaleza y ese animalito le ayudaba a pensar y amar más a Jesús, autor de tantas bellezas de la naturaleza.*

*Una mañana cansada del camino, sintió necesidad de sentarse antes de proseguir y llegar a la iglesia del Rosario. En aquella ocasión, también la mariposa le hizo compañía y, cuando se sentó, no solo no se alejó, sino que insistentemente se ponía sobre los labios de Teresa, con lo cual Teresa sentía una dulzura especial en su boca. Después se posó en su regazo. Teresa la tomó delicadamente hablándole de que no le iba a hacer ningún mal. Y Teresa la besó y le dijo: “Llévale este beso a Jesús”. Después, al liberarla, la mariposa cambió de aspecto. No era una mariposa, era su ángel custodio. Teresa sintió una inmensa alegría. Ahora sabía que los ángeles pueden hacerse visibles tomando varios aspectos, pero nunca había leído que pudieran presentarse bajo la figura de una mariposa.*

Y el padre Luigi Fizzotti, su confesor, anota: *Me conmovió este relato y tuve algunas dudas, pero leí en la vida de san Vicente Ferrer que los ángeles se*

---

<sup>77</sup> Ib. pp. 155-156.

*le habían aparecido bajo la forma de bellísimas mariposas. El ángel le quería dar a entender a Teresa que, así como las mariposas giran alrededor de las llamas y terminan por quemarse, así Teresa con su pensamiento y amor giraba alrededor del amor eterno, que es Dios con la finalidad de consumirse en el divino amor. De hecho Teresa nunca dudó que aquella mariposa había sido su ángel custodio y así lo escribió ella misma en una carta a Monseñor Volpi en el mes de abril de 1928*<sup>78</sup>.

## **11. INEDIA**

Teresa recibió permiso de su confesor Monseñor Volpi para ayunar toda la Cuaresma de 1931 sin nada de alimento ni de agua. Ella lo consiguió después de mucho insistir y asegurando que Jesús lo quería así y que él pensaría en todo. El confesor se lo permitió primero por algunos días y, al ver que todo iba normal, se lo concedió por toda la Cuaresma y así ella ayunó desde el miércoles de ceniza de 1931, tomando solamente la comunión diaria. A los pocos días de terminar la Cuaresma, Jesús quiso que el ayuno sin comida ni bebida lo continuara hasta el final de su vida. Y así vivió sin comer ni beber desde abril de 1931 hasta el 22 de enero de 1934, durante un periodo de 33 meses viviendo solo de la comunión.

Su director la mandó unos días al monasterio de las Oblatas de Tor de Specchi con el propósito secreto de que la presidenta supervigilara a Teresa a ver si comía o no. Estuvo bien controlada y todo fue normal, hasta externamente aparentaba estar en buena forma. Algunos días no había sacerdote para darle la comunión y ella sufría mucha debilidad y reclamaba la comunión. Entonces Jesús se le aparecía y la atraía a su pecho para llenarla de su infinito amor<sup>79</sup>.

Teresa se consagró como terciaria franciscana y tenía mucha devoción a san Francisco de Asís. Un día se le apareció este santo y le dijo: *Hija mía, hija mía*. Estas palabras la llenaron de inmensa alegría. También se consagró como Hija de María.

Supo con anterioridad el día de su muerte. Murió el 22 de enero de 1934. Fue enterrada en el cementerio Campo de Verano de Roma, después de los funerales correspondientes, a los que asistió mucha gente que la conocía y la quería.

---

<sup>78</sup> Luigi Fizzotti, *Il segreto di Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1979, pp. 147-148.

<sup>79</sup> Ib. pp. 100-102.

## ANA MÖES (1832-1895)

Ana Möes (soeur Marie Dominique Claire de la sainte Croix) nació el 27 de octubre de 1832 en Luxemburgo. Tres de sus tíos fueron llamados por el Señor al sacerdocio. Dos de ellos murieron al principio de su carrera y el tercero fue Nicolás Luis Möes, doctor en teología y durante 30 años presidente del seminario de Cleveland en USA. Un primo hermano de Ana, el padre Matías Engler la ayudó cuanto pudo. El padre Isidoro Möes, sobrino y ahijado de Ana fue sacerdote en la diócesis del Gran Ducado de Luxemburgo.

Desde muy niña Dios le hizo conocer su vocación como víctima por la Iglesia y que tenía como misión la fundación de un convento contemplativo de religiosas dentro de la Orden de Santo Domingo de Guzmán. Santo Domingo y santa Catalina fueron sus grandes acompañantes y amigos a lo largo de toda su vida.

Algo especial es que veía constantemente a su ángel custodio a su lado. Al despertar, él le mojaba su mano en agua bendita para que hiciera la señal de la cruz y rezaba con ella una breve oración como lo hubiera hecho la más tierna de las madres.

Cuando tenía un año, aprendió el padrenuestro y el Credo, los mandamientos de Dios y de la Iglesia. La Virgen María le enseñó personalmente el avemaría en la fiesta de la Asunción del año 1833 <sup>80</sup>.

En 1834 la misma Virgen María le enseñó a intercalar en el Avemaría las palabras *Virgen concebida sin pecado* y le anunciaba la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, que Ana vería antes de ser anciana. La Virgen se le aparecía frecuentemente. Ella relata: *El rostro de la gloriosa Virgen era más brillante que mil soles, una gracia celeste rodeaba su persona, su vestido era más blanco que la nieve. Tenía en sus manos juntas una bella flor de lis, que tenía inscrita en letras de oro en sus pétalos: “He salido de manos de mi Creador como un lis inmaculado y no hay mancha en mí”. Y le dijo a Ana: “Debes saber que, si tú honras con fervor mi inmaculada Concepción, el demonio no tendrá jamás poder sobre ti, ni durante tu vida, ni en el momento de tu muerte. Yo tendré una protección especial sobre aquellos que tengan mucha devoción a mi Inmaculada Concepción”* <sup>81</sup>.

Su ángel custodio cumplía la misión de educarla en la adquisición de las virtudes, pero también le llamaba la atención y la reprendía, cuando cometía

---

<sup>80</sup> Barthel, *La Mère Marie Dominique Claire de la sainte Croix*, Luxemburgo, 1910, p. 8.

<sup>81</sup> Ib. p. 9.

faltas. Y ante la menor desobediencia, debía orar con los brazos en cruz, besar el suelo y hacer algunas genuflexiones como penitencia. Además, el ángel le quitaba las dulzuras sensibles y la privaba de su presencia sobre todo en Adviento y Cuaresma.

Un día de 1833 (tenía un año) su ángel se le presentó como un niño de cinco años, con aire dulce y triste, la cabeza inclinada y las manos cruzadas sobre el pecho. Él llevaba un corazón rodeado de espinas con gotas de sangre. Alrededor del corazón estaba esta inscripción: *Mira el Corazón de Jesús que sufre cada día por la Iglesia. ¿No quieres tú compartir tus sufrimientos con él?* Después de explicarle el ángel los sufrimientos de Jesús causados por los pecados de los hombres, le dijo que ella había sido escogida especialmente para reparar esos pecados con sus oraciones y sufrimientos, y que ella debía unir sus sufrimientos a los del divino Corazón. También le anunció que sus dolores comenzarían con problemas en la vista. Le hizo beber de un licor que llevaba y ella se sintió fuerte y llena de coraje.

La predicción se realizó pronto. La madre de Ana la había acostado bien y al amanecer del otro día sufría mucho y estaba medio ciega. Le dieron muchas medicinas sin aliviarla. Sufría mucho y le pedía a Dios que la llevara al cielo, pero los ángeles la consolaban y la animaban a unir sus sufrimientos a los de Jesús.

A los cuatro años ya deseaba sufrir para testimoniar su amor a Jesús, que se le aparecía en forma de niño con su Corazón desgarrado en el pecho. Sus padres la confiaron a una mujer, cuya ligereza de costumbres les era desconocida. No la atendía ni en sus necesidades más importantes. Pero su ángel la cuidaba y reemplazaba la falta de cariño de la mujer. A veces, su ángel le daba comida o le traía ropa limpia.

Cuando estaba en su propia casa y había mucho ruido y alboroto, su ángel la llevaba a la iglesia y rezaba con ella. Una vez la llevó su ángel ante un grupo de ángeles, que jugaron con ella como niños de su edad. Desde ese día, esa fue la recompensa que le daba algunos días. Su ángel la llamaba, a veces, *pequeña hermana* y la llevaba de la mano a prados llenos de flores, donde esperaba impaciente a sus compañeros celestiales para jugar. Refiere: *Allí hubiera querido quedarme siempre, pero cuando llegaba la hora, era preciso regresar a las espinas de esta pobre tierra y la despedida (de sus amigos celestes) era con lágrimas*<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Ib. p. 13.

En ocasiones, con sus cinco años, el ángel la llevaba a una escuela celeste donde otros ángeles, bajo la forma de niños de su edad, la animaban a aprender y le enseñaban. Le enseñaron a hacer trabajos con aguja y le dieron clases de catecismo, que eran precedidas de una invocación al Espíritu Santo, seguida de una recreación en común con los ángeles.

Ella, a pesar de haber tenido solamente clases en la escuela de instrucción primaria dos años, siendo Superiora del monasterio, comprendía suficientemente el francés para dar cuenta de un libro que había leído y escribía en alemán correctamente y sin tachaduras; y podía ocuparse de los asuntos temporales y de la contabilidad del monasterio.

Una vez su ángel, casi siempre presente de forma visible, la tomó en sus brazos, siendo ella muy niña, cuando su madre dormía y ella se caía de la cama. Otra vez, acunada por una empleada imprudente, se cayó al suelo y se hizo algunas heridas en la cabeza. La sierva huyó de miedo, pero su ángel, siempre vigilante, le curó las heridas con un unguento celestial. Cuando su madre vino, estaba dormida y no se dio cuenta de nada. Otra vez, esa misma sierva la llevó a la orilla de un riachuelo donde se sentó y se durmió. Ana cayó al agua y, no pudiéndose sostener, se hubiera inevitablemente ahogado, si su ángel custodio no la hubiera protegido. La empleada se despertó y reconoció una protección maravillosa de su ángel y le tuvo desde entonces mucha devoción. Incluso le pidió a su ángel que secara pronto los vestidos de Ana y la madre no observó nada especial.

Su ángel le revelaba a veces los planes de Dios sobre ella. De cada coro, un ángel tenía una misión especial con ella. En cuanto al gran arcángel san Miguel, había recibido la orden el día del bautismo de Ana de cuidarla de los ataques del infierno <sup>83</sup>. Ella escribió en su Diario: *Durante mi infancia, aunque mi ángel estaba continuamente a mi lado, yo sentía a veces que se manifestaban en mí malas inclinaciones. Mi ángel me cuidaba, velando sobre cada uno de mis pasos y, si veía algo reprehensible, me advertía. Él estaba celoso de mi corazón, pero era para prepararme como pequeña esposa del divino esposo, despegada de todo lo terreno* <sup>84</sup>.

A los cinco años su ángel le enseñó a hacer oración mental y ella nos dice: Yo me representaba al Señor como un grande y poderoso Señor y soñaba con verlo y hablar con él. Hubiera querido tener alas para ir al cielo y les suplicaba a los ángeles que me llevaran ante él. Como no lo hacían, todo me parecía descolorido hasta los mismos juegos con mis amigos celestiales.

---

<sup>83</sup> Ib. p. 15-16.

<sup>84</sup> Ib. p. 16.

*Después de algunos meses, las meditaciones me llevaron a pensar en Jesús, y en la Virgen María y en los misterios de la humanidad de Jesús. Mi corazón se llenó de amor hacia ese Dios que había venido a vivir en medio de nosotros y comencé a desear tener con él una unión más íntima cada vez. El ángel me enseñó que Jesús no deseaba tanto que lo conociera, sino que había muerto por amor a los hombres y que ellos le habían hecho llevar una corona de espinas. De modo que quise también llevar una corona de espinas para expiar la maldad de los hombres* <sup>85</sup>.

Cuando tuvo seis años su ángel le ayudó a confeccionar una corona y ella le pidió que se la llevara a Jesús para ver si estaba bien. El Salvador se le apareció y le puso la corona sobre su cabeza, diciéndole que la llevara hasta que él le diera la suya para reemplazarla. Ana llevó esa corona durante algunas noches y también algunos días en que nadie se daba cuenta.

A partir de los seis años, ella ayunaba en Adviento y Cuaresma sin comer nada. Los ángeles le llevaban entonces hacia mediodía un maná celestial, que la reconfortaba y llenaba su alma de tal alegría que muchas veces le pedía a su ángel permiso para ayunos complementarios por el placer de gustar del maná <sup>86</sup>.

Como tenía los ojos malos, Ana vivía aislada. El gato y el perro se beneficiaban de sus privaciones. Cuando debía estar en la mesa con su familia, la reprendían si echaba la comida al gato o al perro. A veces su ángel la hacía desaparecer y llevaba su comida a algún pobre, tomando la forma de una niña y acompañando su regalo con palabras amables para hacer la comida más agradable y reconfortante a los pobres.

Además de tener malos los ojos, le vino la viruela y durante un año, su cuerpo se llenó de postillas y abscesos. Le habían invadido incluso su boca y garganta hasta el punto de hacerle imposible comer. Hubiera muerto de hambre, si su ángel no hubiera venido en su socorro. Él le soplabá en la boca, en forma de cruz cada vez que ella trataba de tragar algo. También la consolaba con sus caricias.

Los ángeles la llevaban a veces a rezar ante el sagrario de la iglesia o para que oyera misa, explicándole la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Cuando estaba ante el sagrario, refiere, *yo me entretenía en hablar con Jesús. Siempre tenía algo que pedir.*

---

<sup>85</sup> Ib. p. 19.

<sup>86</sup> *Ibidem.*

El 8 de diciembre de 1838 Ana se debía confesar por primera vez con otros niños de la parroquia. Su ángel le hizo la preparación con mucho cuidado, mostrándole las pequeñas faltas de su alma. Su confesión fue tan clara y sincera que su confesor le preguntó quién le había preparado. Ella respondió con sencillez: *Mi ángel custodio*. Y quedó sorprendida, cuando el buen cura, amigo de los niños, le ordenó como penitencia ir a pedir a su madre una rebanada de mantequilla. ¿Qué hacer? Era día de ayuno y no quería desobedecer. El ángel zanjó la cuestión, decidiendo que Ana pidiera la rebanada de mantequilla y se la diera a un pobre en expiación por sus pecados <sup>87</sup>.

Desde el amanecer del día de la Inmaculada, el ángel llevó a Ana delante del altar de la Virgen, donde le esperaba un ángel de los coros Superiores. Ella quería entregarse totalmente al Señor y se quedó extasiada. Vio a su esposo Jesús en un trono celestial maravilloso junto a su Madre y san José, santo Domingo, santa Catalina de Siena y santa Rosa de Lima y una gran multitud de ángeles. Ana ante ellos pronunció su voto de castidad perpetua. Jesús le dijo: *Ven, pequeña amada de mi Corazón. He recibido tu ofrenda complacido. Yo te he escogido para ser la esposa de mi Corazón*. El Corazón de Jesús se abrió y la Virgen introdujo en él a Ana. Después el Señor continuó: *Eres toda mía y yo soy todo tuyo. A partir de hoy, tú no debes querer sino lo que yo quiero, desear lo que yo deseo y estar donde yo quiero que estés. Tú debes obrar, trabajar y sufrir por mí. Te doy como regalo de bodas los sufrimientos, persecuciones, humillaciones y una corona de espinas, que completa tu adorno como pequeña esposa de la cruz* <sup>88</sup>.

Durante las horas que no tenía clase, ayudaba a su madre en la medida de sus fuerzas. El ángel suplía frecuentemente lo que ella no podía, pero no le permitía leer lecturas inútiles <sup>89</sup>.

Su ángel la preparó para la primera comunión durante un año. La animaba a orar y a desear vivamente recibir a Jesús en la comunión. Tres veces al día la llevaba ante el sagrario de la iglesia y allí hablaba dulcemente con Jesús. Algunas veces cometió faltas que, de mayor, consideró grandes pecados como tomar cosas de su casa sin permiso para dárselas a los pobres. Una vez tomó tres manzanas a un vecino para dárselas a un niño que lloraba bajo el árbol. Reconoció de inmediato su pecado y se prosternó a los pies de su ángel, pidiendo perdón y penitencia. Durante un año le pidió no comer manzanas. Eso fue un buen castigo, pues le gustaban las frutas y concretamente las manzanas. Por su parte hizo el propósito de no comer manzanas en toda su vida, como reparación

---

<sup>87</sup> Ib. p. 22.

<sup>88</sup> Ib. p. 23.

<sup>89</sup> Ib. pp. 24-25.

de su pecado, a no ser por necesidad absoluta. Fue a confesar su falta a Jesús ante el sagrario y le pidió perdón. El Señor la recibió con bondad y la consoló. Unos días después, unas pocas monedas echadas en la alcancía de la iglesia fueron robadas y le echaron la culpa Ana, que sobrellevó esta humillación con fortaleza.

La fiesta de la Santísima Trinidad de 1842 fue un día muy importante en la vida de Ana. Ocho días antes, el ángel le mandó hacer un retiro al que asistieron sus amigos celestes. Fueron días de recogimiento, pero dos días antes de su primera comunión cayó enferma y se temió que no pudiera acompañar a sus otros compañeros a la comunión. Fue una dura prueba, soportada con espíritu de fe y abandono a la voluntad de Dios. Su ángel custodio le inspiró ofrecer sus dolores en expiación por la frialdad y la irreverencia de otros con ocasión de su primera comunión. Por fin todo se arregló y pudo hacer la comunión sin problemas. La noche anterior la pasó en oración y los ángeles, dice ella, la coronaron con una corona de flores y la vistieron con un vestido blanco. Desde el amanecer, fue al altar de la Virgen a pedirle que preparara su corazón como su divino Hijo deseaba. Su ángel estaba con ella muy cerca y le sugería actos de fe y de amor.

Llegó el momento feliz, Ana oyó primero una música deliciosa acompañada de cantos de ángeles y caminó hacia el altar, acompañada de su ángel. Al momento en que el Señor entró en su corazón, Jesús le hizo comprender el gran amor que le llevaba a rebajarse hasta su criatura. Le dijo: *No temas, mi Majestad se retira por tu amor. A medida que mi gracia y tu cooperación crezcan en tu alma, mi Majestad y mi gloria se manifestarán más*<sup>90</sup>.

Ana se preguntaba qué podía dar a su divino huésped y Jesús le hizo saber que le agradaría que ella hiciera siempre lo más perfecto bajo pecado venial. Los ángeles debían resolver cada caso dudoso.

Una hermana de su comunidad, cuando era Priora del convento que fundó, recuerda que por las noches, cuando se ocupaba en escribir y no podía dedicarse a la oración como acostumbraba, se oía en su celda ruidos de alas y de pájaros como si estuvieran reunidos en su celda en gran número. Otras veces eran los insectos que ella invitaba a alabar al Creador con ella. Cuando se presentaban extranjeros para hablar con ella, sabía de qué país era cada uno. Un día entró en su celda una hermana de la comunidad para pedirle algo y se sorprendió al encontrarla llena de pájaros. Ana tomó al más grande y lo puso fuera de la ventana y ordenó a los otros a seguirle y después les permitió entrar cuando terminó de hablar con la hermana<sup>91</sup>. En la fiesta de la Epifanía de 1850, Jesús le

---

<sup>90</sup> Ib. p. 29.

<sup>91</sup> Ib. pp. 29-30.

envió un serafín con la misión de anunciarle su matrimonio místico para el 20 de enero siguiente, fiesta del nombre de Jesús. La noche entera precedente se la pasó en oración. Desde el amanecer estaba ya delante del sagrario, consagrando a Jesús su corazón y todas sus facultades, su cuerpo y su alma. En el momento de la comunión, entró en éxtasis y se vio transportada al cielo delante de la S. Trinidad. El Salvador se presentó, teniendo a su derecha a su Madre y a la izquierda a san José, santo Domingo y santa Catalina de Siena con un brillante cortejo de vírgenes. Miles de ángeles rodeaban el trono de la Trinidad.

Se presentó un serafín, más brillante que los demás, llevando sobre su diadema una cruz. Él tenía en una mano una palma y en la otra un anillo precioso y sonreía a la feliz novia, a quien invitó a seguirle.

Las vírgenes cantaban y los acompañaban ante el trono del divino esposo. El serafín se inclinó respetuosamente delante de la reina de los ángeles y de las vírgenes y le dio el anillo a María, que ella dio a su divino Hijo. Ana, arrodillada a sus pies, estaba esperando con transportes de amor y reconocimiento el momento solemne. La Virgen tomó su mano derecha y la posó en la derecha de Jesús y dijo: *Mi Señor y mi Hijo, mira la esposa que os habéis escogido desde toda la eternidad. Desposadla con vuestro amor.* El Señor le puso el anillo en medio de la mano derecha de Ana y le dijo: *Yo, tu Creador, tu Salvador y tu esposo, que te he amado desde toda la eternidad, te desposo en la fe que tú guardarás, hasta el fin de tu vida, pura y sin mancha. Triunfarás sobre los poderes del infierno. Sé fuerte en la fe. Cumple generosamente y fielmente mi voluntad.*

Cuando era Superiora del convento, a veces no había pan y dice que su ángel y san José intervenían y lo hacían aparecer en el armario o en otro lugar, o enviaban a alguien trayendo comida. El 30 de agosto de 1862, Ana estaba preocupada por una deuda que no sabía cómo hacer para pagarla y fue visitada y consolada por santa Rosa de Lima, que le dio 500 francos de parte de san José, pues san José había sido nombrado por ella como procurador general. Otra vez el mismo san José le dio 100 francos.

También recibió la gracia, al igual que otros santos, de los estigmas incluida la corona de espinas. Durante seis años pasó las Cuaresmas sin alimento alguno.

Cuando el demonio la combatía y le hacía sufrir, a veces venían los ángeles a ayudarla y defenderla. A veces los ángeles de coros inferiores luchaban algún tiempo con los demonios antes de vencerlos, pero cuando aparecía san Miguel huían aterrorizados al infierno. Afirma: *Yo no podría enumerar las veces que he sido socorrida por este gran arcángel Miguel y por eso, le tengo mucha*

*devoción.* A veces en la batalla con los demonios, se presentaban los santos amigos de Ana como santa Teresa, el 15 de octubre de 1870. Vino santa Teresa con la compañía de san Miguel y ella quedó en éxtasis y vio a Santa Teresa, acompañada de muchos otros santos y rodeada de una gran multitud de ángeles.

También tuvo la gracia de la bilocación, de estar en dos lugares a la vez. Por ejemplo estaba ocupada en sus trabajos de escribir cartas y a la vez estaba en espíritu con sus hermanas en medio de sus ocupaciones o bien la encontraban en la iglesia delante del sagrario en adoración .

Nos dice: *El día de Navidad, a las tres de la mañana, fui a asistir a los Maitines a la iglesia y durante el camino estuve acompañada de multitud de ángeles que cantaban alabanzas al Niño Dios. Entre ellos había uno de un resplandor particular, que ya se me había aparecido otras veces, recomendándome rezar por el alma que tenía encargada, de la que era su ángel custodio. Era el ángel custodio del cardenal Joaquín Pecci.* También estuvo en comunicación con el ángel del Papa Pío IX los cinco días anteriores a su muerte. Cuando murió, ella vio su alma como una columna de luz, acompañada de muchos ángeles hacia el trono de Dios.

En octubre de 1891, cuando era Superiora de su convento de dominicas, vino a visitarla el abad Wyart de la trapa de Septfons y el ángel de Ana le dijo que él era la persona por la que el Señor le había pedido rezar hacía 25 años por el crecimiento de la Orden de San Benito.

Ana Möes, sor Marie Dominique Claire de la sainte Croix, murió en 1895 después de una vida santa. Dios la llenó de abundantes carismas y especialmente tuvo la gracia de tener a su lado a su ángel para ayudarla en su diario caminar. Al final tuvo una parálisis que la limitó mucho, renovando su ofrecimiento de víctima por la Iglesia y por los pecadores, las almas del purgatorio y la Orden dominica, en especial por el convento por ella fundado. Murió el 24 de febrero de 1895. Tenía 62 años y cinco meses. Sus restos fueron acompañados por una gran multitud de fieles y sacerdotes al cementerio del convento, donde fueron enterrados. Ella quiso que todo fuera muy sencillo y humilde y su tumba fue marcada solo con una cruz como las de las demás hermanas. Sus hijas le llevaron muchas flores y hacen de ese lugar un lugar de oración en todas las necesidades del cuerpo o del alma.



